

Jóvenes estudiantes de la Universidad Indígena de Venezuela

Dedicado a la memoria del Presidente Chávez, al legado de Ajishama, a la lucha de Sabino Romero, al trabajo de Hernán González, a Shejerume mujer Wotuja, Lucía, mujer Yukpa y a todos y todas los estudiantes de la Universidad Indígena de Venezuela.

Introducción

La investigación propone discutir el tema de las identidades juveniles presentes en estudiantes de diferentes pueblos indígenas de Venezuela quienes tienen como característica común el haber cursado o estar cursando estudios universitarios en la Universidad Indígena de Venezuela (UIV). Es preciso destacar que antes del reconocimiento por parte del Estado venezolano, esta casa de estudios fue concebida como un proyecto educativo que priorizó el ingreso de jóvenes indígenas. Por otro lado, es esencial aclarar que este trabajo se ocupa de la indagación de un universo representativo de estudiantes indígena de la UIV, de manera que no abarca aquellos indígenas cursantes del resto de las universidades criollas del país¹.

Se advierte que en Venezuela el tema sobre juventudes indígenas no ha sido explorado como un campo teórico específico. En consecuencia, no existen estudios sobre las configuraciones identitarias de los indígenas que se asumen como jóvenes estudiantes. Sin embargo, la existencia del tema visto a la luz de investigaciones en realidades universitarias en países como México, Colombia y Perú, allanaron el camino para plantear este trabajo desde el punto de vista teórico y situarlo en el marco de categorías de análisis flexibles capaces de enunciar las cualidades más emergentes y rupturas a partir de la deconstrucción del concepto joven e indígena y su relación con la experiencia de ser estudiante universitario.

Los testimonios de los entrevistados son para esta investigación fuente de conocimiento que permiten vislumbrar un camino más comprensivo sobre los las juventudes indígenas. Al mismo tiempo, las voces de estos estudiantes indígenas aportan al debate sobre la pertinencia de la educación universitaria² no solo como un medio para la formación de profesionales o mano de obra técnica, sino como proyecto de liberación de los pueblos indígenas. Para cumplir con lo planteado, este trabajo indaga sobre aspectos de la socialización presentes en los estudiantes indígenas, el papel que desempeña la universidad en sus vidas, las descripciones que ellos y ellas hacen sobre quién es joven indígena y el futuro que proyectan como juventudes a partir de sus experiencias en la Universidad Indígena de Venezuela.

La parte inicial de la exposición discurre sobre el complejo tejido argumentativo necesario para abordar un lugar teórico práctico que permita convencer sobre la existencia de jóvenes indígenas a partir de las múltiples “variaciones en la definición y caracterización de lo joven, según los actores y sus contextos de enunciación (autocaracterización vs. heterocaracterización), organizados por posición cultural, social y de género” (Pérez Ruiz, 2011:73). De igual manera, la investigación explora en lo que considera una categoría emergente que es la de jóvenes estudiantes indígenas, condición

¹ Hasta el año 2005, el número de universidades públicas, privadas, institutos y colegios universitarios corresponde al de 169 (Departamento de Estadística Consejo Nacional de Universidades).

² Este trabajo utilizará el término educación universitaria en correspondencia a la aprobada Ley Orgánica de Educación de fecha 15/08/2009, en donde se decide cambiar el nombre de Educación Superior al de Educación Universitaria. Esto respondió a un extenso debate sobre el término educación “superior” el cual no era coherente con el proceso de transformación de la educación que venía adelantando el Presidente Chávez.

que equilibra en la UIV las relaciones entre sujetos que pertenecen a pueblos originarios diferentes los unos de los otros.

Por otra parte, la investigación caracteriza a la Universidad como espacio de socialización cultural que influye en la configuración de identidades juveniles indígenas. La UIV permite a los estudiantes identificarse con un proyecto político educativo que les otorga la libertad de ser ellos, de ser ellas, a partir de ciertos mecanismos que les permiten negociar algunas de las pautas culturales propias de cada pueblo al que pertenecen, sin obviar el hecho de que este proceso de negociación-flexibilización son constitutivos a la existencia de fuerzas que están en tensión permanente con los referentes de la juventud criolla.

El enfoque metodológico se ubica dentro del ámbito cualitativo enmarcado en la investigación acción. Con este enfoque se avanzó en conocer la realidad del objeto de estudio en movimiento con sus relaciones y sus contradicciones. Las voces de los estudiantes pertenecientes a los pueblos Wotuja, Pumé, Pemon, Yekuana, Eñepá, Yukpa, Jivi, Wayu y Warao son las protagonistas en esta investigación. El análisis estuvo centrado en la perspectiva de los actores mediante la escucha de su palabra, lo cual, fue sin duda, fuente inexpugnable de conocimiento. Las vivencias de estos, sus visiones del entorno, el recuerdo de sus trayectorias de vida cuyos datos biográficos aluden a instancias socio históricas y culturales, me permitieron irrumpir en el debate sobre las “juventudes indígenas” a partir de la perspectiva construida por los estudiantes. La decisión metodológica estuvo definida por la necesidad de vincular las voces de los entrevistados a ciertos aspectos teóricos referidos al tema juventudes, indígenas y educación universitaria. En analogía con el texto de Ana Lau Jaiven (1998), “Cuando hablan las mujeres”, esta investigación se propuso visibilizar realidades objetivas y subjetivas de estos estudiantes, por tanto se revelan datos importantes a partir de cuando hablan los jóvenes estudiantes indígenas.

En cuanto a los instrumentos para la recolección de la información se acudió a la entrevista en profundidad dirigida la cual estuvo dirigida a 21 estudiantes indígenas, universo que se consideró representativo por pertenecer todos al total de los pueblos que para el periodo del estudio se encontraban presentes en la UIV: Pemon, Wotuja, Warao, Yekuana, Yukpa, Pumé, Eñepá. De igual modo, se incorporaron dos entrevistas de estudiantes Wayu y Pemón quienes cursan estudios en universidades criollas, esto con la intención de consolidar el objetivo relacionado al papel de la educación universitaria hegemónica y la intercultural. Las entrevistas fueron semiestructuradas, centradas en conversaciones intencionales con los estudiantes y que fueron de utilidad para organizar a partir de relatos testimoniales vivencias personales o sucesos significativos de los estudiantes. En algunos casos la narración se centró en la propia vida del informante, lo cual acerca algunas entrevistas a relatos de vida. Por otra parte, se procedió en el diseño de un cuestionario aplicado al total de la población de 72 estudiantes que se encontraban cursando estudios en el segundo periodo académico del año 2013. El propósito de este fue el de visibilizar tendencias en cuanto a espacios para la socialización, representaciones sociales, gustos musicales, motivaciones sobre el estudio y perspectivas a futuro. El cuestionario planteado fue de tipo combinado, es decir, en el que se encontraron presente preguntas abiertas no estructuradas, pregunta cerrada dicotómica y preguntas de tipo mixta, en las cuales se propuso la explicación o justificación de su respuesta. Se acordó fecha y hora para que todos los estudiantes

reunidos en la churuata ateneo³ respondieran las preguntas. La selección de los casos y trabajo de campo, esta fue intencional a partir de:

- Estudiantes indígenas que antes de empezar su ciclo en la UIV cursaron estudios en instituciones criollas.
- Estudiantes que fueron postulados por sus comunidades y que no transitaron por ninguna institución criolla.
- Estudiantes que por mandato comunitarios tuvieron que interrumpir sus estudios en la UIV.
- Estudiantes mujeres que por situaciones relacionadas al “ser mujer” tuvieron que interrumpir sus estudios en la UIV.
- Estudiante que cursa trayectoria final o último semestre en la UIV.
- Estudiantes que son líderes en su comunidad de origen.
- Estudiantes cursantes en universidades criollas.

En cuanto a los controles para el trabajo de campo, antes de proceder con todas las entrevistas se realizó una prueba del instrumento en dos casos lo que permitió rectificar algunas de las preguntas. Todas las entrevistas fueron efectuadas por la autora de esta investigación, están grabadas y se realizaron en espacios de la Universidad escogidos por los mismos estudiantes a partir de la consideración de la privacidad de la persona entrevistada. Algunos de estos espacios fueron a lo interior de la churuata Eñapá sentados una hamaca, sobre el banquito improvisado debajo de un gran árbol de mango, sentados por la noche en medio de la residencia estudiantil de la comunidad Yekuana. Adicionalmente, las observaciones del trabajo de campo referentes a la actitud del informante, las clases de los demás profesores o facilitadores, los espacios de juego y tiempo libre fueron recogidas en libreta de apuntes y en algunos casos grabadas. La confidencialidad de las entrevistas está garantizada. Cada estudiante tiene su nombre escogido a partir de su lengua que es el nombre con el cual se conocen entre ellos en la UIV y el nombre criollo que es el que aparece en el documento de identidad. Lo que se hizo fue escoger un seudónimo.

Durante el proceso de recolección de la información el acercamiento con los estudiantes no fue difícil por cuanto he estado familiarizada a partir de mi participación como facilitadora durante los últimos cinco años en la UIV⁴. Con respecto al procesamiento y análisis de la información, el registro de cada entrevista se hizo mediante la grabación del audio previa autorización del entrevistado y luego fueron transcritas textualmente. Se diseñó un esquema para el análisis a partir de los objetivos específicos. En cuanto a la validación y confiabilidad de los resultados se tomó en cuenta los criterios de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad (Guba, E.G; Lincoln, Y.S,1985: 85) y las técnicas y controles metodológicos de Thomas Skirtc(Ruiz e Izpizua,1989:76) los cuales estuvieron sujetos a la observación persistente de la realidad, así como a la permanente retroalimentación de los datos. Se

³ La churuata ateneo es una de las edificaciones más importantes de la UIV por ser espacio de reunión por excelencia de todos los estudiantes. Allí se discuten las agendas de trabajo, la planificación de la semana, se llevan a cabo ceremonias, actividades del cine foro y encuentros culturales.

⁴ En algunos casos hubo timidez al principio pero en general, todos y todas muy dispuestos a conversar y compartir las reflexiones. Se intentó al máximo no inducir ninguna de las respuestas. El abordaje de cada tema dependía mucho del hilo de la conversación. Si se empezaba por conversar y preguntar sobre qué es ser indígena, joven y de esa respuesta se hacía referencia a otro tema, pudo acontecer que se retomaba luego el de especial interés, son cortar la conversación. Muy importante destacar como experiencia el hecho de que al ser el español el idioma a través del cual nos comunicamos, en varias oportunidades, me fue difícil reformular preguntas para poder ser entendidas por mi interlocutor.

triangularon todos los datos con las técnicas de recolección de información, análisis de investigaciones previas sobre el tema de juventudes indígenas y con las notas de campo⁵ recabadas durante todas las visitas a la UIV. Importante resaltar el hecho de que se compartió con los estudiantes indígenas los resultados de la investigación durante dos encuentros pautados para este fin. Esto permitió corroborar hallazgos de la investigación, sobre todo los relacionados a quién es un joven indígena para estos estudiantes y cuál es su papel como juventudes a partir de las reflexiones continuas que realizan en la Universidad Indígena.

Juventudes indígenas y la categoría de estudiantes

Apela este trabajo por la categoría joven estudiante indígena⁶ entendiendo que se trata de distintas identidades y distintas formas de asumirse joven. Es vital reconocer que el tema ha estado mediado por una afirmación que se ha hecho casi absoluta o tratada como una verdad y es lo referido a que entre los pueblos indígenas el niño pasa a ser adulto. La estrategia para ubicar un focus teórico sobre juventudes indígenas la señaló el hecho de que existe “una necesidad de reconceptualizar la infancia y la juventud desde una perspectiva latinoamericana (como ámbito geográfico, académico y cultural), abordando las nuevas formas de ver y vivir estas edades que se configuran con el cambio del milenio” (Feixa, 2002 en Feixa y Cangas, 2006: 172). Por ello, es necesario entender que nos encontramos ante un reto o “una emergencia de algo que puede denominarse período juvenil en los pueblos como en las ciudades” (Castro Pozo, 2008: 7) lo que conduce a establecer como categoría lo *juvenil étnico*, a lo que se le suma el mandato de visibilizar al sujeto joven en un amplio marco de identidades.

El tema de las clasificaciones sociales impacta en la perspectiva y en la intencionalidad con la que se quiere abordar las investigaciones sobre juventudes indígenas. De allí que antes de nada se deba explorar la clasificación sobre lo que es ser “indígena” tomando en consideración la construcción colonial que sobre ese término se ha ido afianzando. “Aunque la identidad indígena ha sido apropiada y resignificada políticamente como una identidad transétnica y transcultural para aglutinar la gran diversidad de poblaciones con orígenes prehispánicos que luchan para obtener sus derechos como pueblos, para estos actores es claro que su identidad como indígenas (heterodenominación impuesta en la Colonia y apropiada en la actualidad) no sustituye ni es equivalente a la identidad que consideran como la propia (autodenominación) y que han construido históricamente desde ciertos criterios para marcar su pertenencia a un lugar, a una cultura y a una lengua, y que hacen evidente y ponen en acción en ciertos contextos de interacción para diferenciarse de otros a quienes consideran ajenos” (Pérez Ruiz, 2011: 67). El uso de “indígena” o “indio” remite a una nominación que “en contextos de asimetría y dominación constituye un aspecto revelador de las relaciones

⁵ Durante el período de la investigación se llevaron a cabo ocho visitas a la UIV.

⁶ La investigación usará por tanto el término indígena pero procurará que cuando hable un estudiante de determinado pueblo, este sea identificado como parte de ese pueblo. Si la voz de un indígena de una comunidad en Alto Ventuari habla, pues este estudiante será identificado como Yekuana, o Wotuja, Pumé según el caso, esto para superar los reduccionismo que el pensamiento occidental ha impuesto sobre la clasificación indígena. Este reduccionismo se ha visto reforzado por “imponer una identidad de origen colonial, cuyo uso implica connotaciones de asimetría, desigualdad y discriminación, que hace del sujeto étnico (del etnizado) un “otro”, diferente del resto de los integrantes de la sociedad” (Pérez Ruiz: 67). En Venezuela, la ley orgánica de pueblos y comunidades indígenas define para efectos legales indígena como “toda persona descendiente de un pueblo indígena, que habita en el espacio geográfico (...) y que mantiene la identidad cultural, social y económica de su pueblo o comunidad, se reconoce a sí misma como tal y es reconocida por su pueblo y comunidad, aunque adopte elementos de otras culturas”.

interétnicas, en tanto que evidencia uno de los mecanismos de la etnización, al tiempo que es en sí mismo un hecho productor de etnicidad” (Idem:68). A partir de las apreciaciones anteriores, este trabajo rechaza de cualquier intento de caracterización esencialista a partir de las identidades de los estudiantes de los pueblos Wotuja, Yekuana, Pemon, Pume, Yukpa, Warao, Jivi, Eñepá y Wayu. Intenta si, visibilizar a estos actores sociales en relación con sus contextos socio históricos, para cooperar con narrativas que abracen la construcción teórica y cultural de la juventud a partir de la diversidad (Feixa y Cangas: 2006:177).

Ahora bien, es necesario establecer puentes para entender a estos jóvenes quienes en el marco de la educación como un derecho universal, aspiran a su ingreso a educación universitaria. Diversos estudios sobre estudiantes indígenas han sido desarrollados en México, Perú y Bolivia. Los mismos se centran en caracterizar las barreras y obstáculos que los estudiantes indígenas experimentan en el marco del acceso a la educación universitaria y algunos en el análisis de los programas de apoyo dirigidos a estos. (Castillo Martínez, L., Aguilar-Morales, J.E. y Vargas-Mendoza; Raesfeld, L; Escobar J, Largo E, Pérez Carlos; Villasante Llerena, M). La revisión de estos trabajos permitieron identificar elementos que son afines a las realidades de los estudiantes indígenas que protagonizan esta investigación asociados al ingreso y permanencia en la educación universitaria. Por ejemplo, en un caso de estudio dirigido a estudiantes indígenas Zapoteca y Mixe de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, las conclusiones apuntaron a los problemas que estos indígenas identifican como barreras para su ingreso y permanencia en la universidad. Estos se refieren a las dificultades económicas, la incertidumbre ante su inserción laboral en el mercado de trabajo del estado, la preocupación por pasar las materias, problemas de salud que enfrentan alguno de sus familiares y la percepción de “tener miedo” a no terminar su carrera (Castillo Martínez et al. ,2009:35). En correspondencia con otro estudio de caso sobre estudiantes indígenas de la Universidad Autónoma de Hidalgo, se señala el hecho asociado a que la mayoría de los estudiantes encuestados expresaron que son discriminados por el hecho de ser indígenas (Raesfeld y Ramírez, 2008). En Colombia, la investigación realizada durante el periodo 1994-2006 sobre factores asociados a la deserción y permanencia de estudiantes en Universidad del Valle concluye “que aquellos estudiantes que poseían fenotipos indígenas eran quienes tenían más probabilidad de desertar en un 49%, comparados con los estudiantes con fenotipos negros también identificados en el estudio” (Escobar et.al,2006:72). En Bolivia, el estudio referido a educación superior y pueblos indígenas de IESALC – UNESCO (Vargas, 2004) advierte sobre la invisibilización de los estudiantes indígenas lo que acarrea un desconocimiento generalizado de sus realidades étnicas y en consecuencia “las políticas de educación superior no consideran orientaciones específicas para las poblaciones indígenas como tampoco dispositivos que favorezcan la ampliación, acceso y cobertura de la educación superior” (p.66). Esta realidad se evidencia también en el estudio llevado a cabo en la Universidad del Cusco en Perú en el cual se evidencia que en dicha casa de estudios “no existen estadísticas reales acerca de la demografía, identidades, idiomas, lenguas y otras características de los alumnos y por sobre todo sobre los tipos de atención educativa que reciben los estudiantes indígenas” (Villante,2002).

En el caso de Venezuela los jóvenes indígenas universitarios no han sido objeto de preocupación para las ciencias sociales, mas no así los estudios referidos a la juventud en general. Este tema ha tenido un avance progresivo desde el punto de vista de abordaje teórico y metodológico. Investigadores del área reflexionaron de la perspectiva positivista que había estado dominando en las investigaciones desarrolladas

desde 1.878 hasta la década de los 50. A finales de los 80 con la conformación de equipos de investigadores en la Universidad Simón Bolívar y Universidad Central de Venezuela se inició como “un esfuerzo de reflexión acerca el concepto de juventud, cuestionando los enfoques que lo definen como un dato acotado estadística y demográficamente y llamando la atención sobre la necesidad de definir el concepto de juventud a partir de los jóvenes desde su ámbito social de vida y no con los criterios del mundo adulto” (Bermúdez et al.,2010: 93). Así mismo, se incorporan a los estudios variables de la cultura política sobre todo porque los 80 y 90 en Venezuela estuvieron marcados por profundas crisis económicas impuestas por los pactos neoliberales de los gobiernos representativos con políticas monetarias como las del Fondo Monetario Internacional. Los “jóvenes universitarios” pasan a ser el centro de atención de muchos estudiosos quienes abordaron sus trabajos desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. En seguida surge la representación de “movimiento estudiantil”, producto del “papel beligerante que como grupo social tuvo ese movimiento entre 1958 y 1989 (López, 2007:94) tanto en el cuestionamiento del régimen democrático como ocurrió con los movimientos de las décadas de los 60 y 70 o como protesta frente a la política universitaria, en especial la política de restricción de cupos, como sucedió en los ochenta” (Ídem).

Las reflexiones sobre las participaciones de los jóvenes en los problemas del país, asignan al concepto de “generación” un lugar privilegiado desde donde “mirar” a los estudiantes universitarios. “Esta idea de generación ha sido apropiada por el análisis y una parte del discurso político nacional actual para construir el modelo de joven que le país necesita” (Ídem: 95).

Este breve recorrido nos lleva a la década del 2.000 y la ruptura política que se inauguró con el periodo de la Revolución Bolivariana que incorporó un amplio marco legal dedicado a los jóvenes del país. En la Constitución venezolana se consagra un artículo sobre la posición estratégica de la juventud que expresa el hecho de que “los jóvenes y las jóvenes tienen el derecho y el deber de ser sujetos activos del proceso de desarrollo. El Estado, con la participación solidaria de las familias y la sociedad, creará oportunidades para estimular su tránsito productivo hacia la vida adulta y en particular la capacitación y el acceso al primer empleo, de conformidad con la ley” (CRBV, 1999). Para el año 2002, se decreta la Ley Nacional de la Juventud donde destaca la misión de promover el primer empleo como derecho en el tránsito a la vida adulta. Ya para el 2.008 se exhorta una modificación de la misma que contemple un sistema más amplio de protección para la juventud estipulado en la Ley del Poder Popular para la Juventud.

Resulta oportuno citar esta ley porque define el ser joven. “A los efectos de esta Ley, sin menoscabo de otras definiciones, y sin sustituir los límites de edad establecidos en otras leyes, se consideran jóvenes a las personas naturales, correspondientes al ciclo evolutivo de vida entra las edades de quince y treinta años, que por sus características propias se considera la etapa transitoria de la adultez” (Título I ,disposiciones fundamentales, definición de joven).En el título referido a los deberes y derechos de la juventud, se hace referencia a las garantías de la juventud indígena y su “derecho a un proceso educativo intercultural y bilingüe, que responda a los usos, costumbres y normas originarias, así como a la promoción e integración laboral y productiva; y al goce de sus derechos ciudadanos, sin discriminación alguna”.

Observando lo anterior queda claro que la categoría juventud indígena es enunciada en el marco de lo indígena como una condición general, objeto de derechos. Mientras la categoría hegemónica de juventud ha sido estudiada en sus múltiples variables, la caracterización de ser joven y además indígena ha quedado incomunicada. Es importante indagar las razones de esta omisión que se explica como parte del dominio teórico de la caracterización de la juventud desde referentes occidentales y

también al hecho de obviar las equivalencias a la fase de ciclo vital que los pueblos indígenas poseen y su reconocimiento frente al saber occidental.

Si la tendencia ha sido posicionar el tema de la juventud como grandes portadores de valores y bastiones de lucha frente a los procesos de cambio sociales y políticos de Venezuela, resulta comprensible que desde este enfoque sea invisibles las acciones de los jóvenes indígenas, quienes no han sido sujetos protagónicos de revueltas populares nacionales o manifestaciones universitarias, esto solo por nombrar algunos eventos que han servido para llamar la atención de estudiosos del tema. La construcción hegemónica de “esa imagen de generación sobre el papel de la juventud en los procesos políticos” ha sido la única tomada en cuenta, “el problema es que a partir de esa construcción elaborada por políticos e intelectuales se ha creado una representación sobre el papel que como actor político debe jugar la juventud en Venezuela y acerca sus prácticas, de tal forma que ello impide mirar otras iniciativas que tienen que ver con diferentes maneras de hacer política por parte de algunos grupos de jóvenes actualmente”(Bermúdez et al., 2010:105).

El objeto de estudio de lo “joven” ha sido asociado a sujetos a partir de sus experiencias como estudiantes universitarios, sujetos contestatarios frente a políticas públicas de redistribución de recursos, sujetos para el consumo, actores políticos y datos demográficos. Pero los adolescentes y jóvenes de los diferentes pueblos indígenas, no han sido incluidos en el discurso. Ellos y ellas son claves para comprender las situaciones de deterioro progresivo de las cientos de comunidades indígenas del país, así como claves en manifestar sus esperanzas frente un futuro que parece incierto. Con esto no se quiere decir que en Venezuela se haya obviado los estudios etnográficos sobre la presencia indígena en general. Pero el sujeto de análisis en la mayoría de los casos ha sido un hombre adulto visto como chaman o guardián de la cultura amenazada; sujeto en profundo proceso de pérdida de identidad, sujeto pobre materialmente o víctima de la violencia ante la pérdida progresiva de los territorios frente a los terratenientes.

La población indígena de Venezuela se encuentra presente en casi todo el territorio nacional, tanto en centros urbanos como rurales, los cuales no son necesariamente asentamientos tradicionales. Datos revelan que el 63,24% de la población que se autoreconoció como indígena reside en zonas urbanas, lo que conduce a valorar a los fenómenos migratorios como realidades de gran incidencia en este mapa nacional. El censo 2011 registró un total de 52 pueblos indígenas que constituyen el 2,7 % del total de la población venezolana; en cifras esto corresponde a 724.592 personas auto reconocidas como indígenas de 26.503.338 no indígenas. (Instituto Nacional de Estadística 2011, Resultados básicos del censo indígena en XIV censo de población y vivienda). El censo reconoce así que aunque hubo un crecimiento del número de venezolanos auto reconocidos como indígenas, hubo una disminución en quienes son hablantes de sus idiomas de origen. El censo también revela una disminución relativa de los menores de 15 años y un incremento de la población en edad potencial de trabajar de 15 a 64 años; también “se observa una disminución relevante de la dependencia juvenil, menores 15 años, como evidencia de la disminución de la fecundidad. Incidiendo en el desplazamiento de la edad mediana de 19 años (censo 2001) a 21 años según el censo 2011”. (Instituto Nacional de Estadística, 2014. Resultados Censo indígena 2011). En cuanto a las características educativas, el censo no precisa cuantos indígenas están en universidades, solo destaca un aumento en las cifras de alfabetización y un estimado de la brecha frente a los no indígena de alrededor de un 30% (Ídem).

Para investigar a los “jóvenes indígenas” es necesario saber que se trata de un campo sin conclusión absoluta y buscar superar “la mezcla arbitraria entre la temática delo joven en general, de lo “étnico e indígena en general”, o sólo de la derivación

hacia lo joven desde otras temáticas relevantes, como la migración, la educación, la salud” (Idem: 73). Existe una inclusión problemática de las distintas realidades de los jóvenes indígenas frente a una realidad nacional que presiona de forma agresiva los sistemas sociales indígena, cada día más fragmentada. Se han alterado los sistemas que tradicionalmente han incidido en las pautas de socialización de la infancia indígena lo que conlleva a profundas modificaciones en las distintas construcciones de la identidad. Las realidades de exclusión material y las ausencias subjetivas en los campos del saber, otorgan al problema un carácter de urgencia, y que se visibiliza en los jóvenes estudiantes de la Universidad Indígena de Venezuela. Desde el punto de vista de estudios decoloniales, cuando me refiero a las identidades, entiendo estas como “procesos amplios de formaciones de sujetos, que expresan no sólo personalidades particulares, sino también agrupaciones colectivas [así] las identidades comprenden un medio crucial a través del cual los procesos sociales se perciben, se experimentan y se expresan” (Saurabh,2009). Por consiguiente, las identidades juveniles protagonistas de esta investigación están definidas por relaciones históricas de producción, poder y aprobación. Se intenta subvertir la institucionalización de lo que es ser joven, indígena y estudiante universitario, para se conjugan elementos críticos sobre la construcción de la raza, las divisiones de género y clase, para avanzar en rectificar en la medida de este humilde aporte, el desequilibrio que reina en las construcciones hegemónicas de las categorías de análisis enunciadas.

Desde esta posición de sujetos subalternos se propone el análisis del tema. La producción de la juventud indígena situada en los diferentes pueblos es observada y problematizada desde las realidades de migración, caso de jóvenes del pueblo Jivi; educación secundaria, tema central en todas las experiencias; consumo hegemónico de redes sociales, muy presente entre jóvenes Yekuana y Pemon, el devenir de la Universidad Indígena de Venezuela como espacio que enfatiza lo juvenil desde el elemento común dado por el hecho de ser estudiante y por último el tema de género y relaciones de poder. Falta aproximarse a especificidades que dan lugar a estos procesos amplios de “resemantización”, y que sin duda cumplen con objetivos vitales en las trayectorias de vida de estos estudiantes. Las configuraciones identitarias de estos indígenas buscan un lugar con sentido protagónico en la sociedad venezolana, específicamente instando a la reflexión de la educación universitaria.

Breve caracterización de la Universidad Indígena de Venezuela

La Universidad se inspira en particular con la creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas “Amawtay Wasi” en Ecuador, y en general con el movimiento de instituciones indígenas del continente. El camino de la UIV por el reconocimiento por parte del Estado venezolano ha estado marcado por momentos de tensión producto de las necesidades económicas para garantizar la atención de los estudiantes en materia de alimentación, transporte, salud así como también infraestructura. Esta realidad llevó a la Universidad a solicitar apoyo en distintos entes gubernamentales, aun y cuando, al interior de la misma no se había planteado como objetivo fundamental contar con el reconocimiento oficial. Al respecto, uno de los fundadores afirma que “para nosotros lo más importante fue y ha sido el reconocimiento de los pueblos indígenas, sin embargo, la realidad económica fue la que nos llevó a encaminarnos por el reconocimiento oficial para contar con un presupuesto que garantizara su funcionamiento y permanencia en el tiempo. Una de las primeras

puertas que tocamos en el 2007 fue la de Fundayacucho⁷, institución que empezó a prestarnos un apoyo económico muy modesto dentro del programa de becas del poder popular” (González,2013). Importante es destacar que en un acto de entrega de becas en la que asistió el presidente Chávez, una representación de cuatro estudiantes de la UIV indígenas fue invitada. Al final del discurso del Presidente, Wesiyuma, para entonces coordinador académico, pidió derecho de palabra para solicitarle al Presidente Chávez el reconocimiento de la UIV. En respuesta, el mandatario nacional accede a dicha petición, acción que marcó en la vida de la UIV un antes y un después. Transcurridos unos días, el Ministerio de Educación Universitaria contacta al equipo académico de la UIV para acordar pautas del trabajo conjunto en dirección a su declaración formal. Finalmente, la UIV fue reconocida en el marco de la Misión Alma Mater⁸, misión que se creó con el propósito de impulsar la transformación de la educación universitaria venezolana bajo criterios de articulación institucional y territorial, estos en función de las líneas estratégicas del Proyecto Nacional Simón Bolívar⁹, garantizando el derecho de todas y todos a una educación superior de calidad sin exclusiones.

Se resalta el hecho de que el nombre Universidad Indígena de Venezuela fue cambiado en el decreto 8.631 y en Gaceta Oficial No.39.810 por el de Universidad Nacional Experimental Indígena del Tauca (UNEIT), aspecto que fue debatido al interior de la UIV por considerar que representativamente el alcance reconocido oficialmente se circunscribiría solamente a los indígenas del estado Bolívar y Amazonas y no como lo que es en realidad, una universidad para todo los pueblos indígenas el país.

Si bien el reconocimiento aconteció en el año 2011, la creación de la UIV data del año 2000 cuando fue registrada como la asociación civil Universidad Indígena de Venezuela. El hermano Jesuíta José María Korta *Ajishama*, conoce el Caño Tauca del Municipio Autónomo Sucre del Estado Bolívar en el año 1992, lugar que se convierte en sede de “Causa Amerindia Kiwxi”, donde se realizó durante una década cursos de concientización y autoncentización indígena con el apoyo de un equipo de aliados a la causa y conscientes de que los propios pueblos debían ser protagonistas de su propia afirmación cultural. Para el año 2000 fue convocado un primer grupo de jóvenes indígenas de diferentes pueblos con el objeto de crear, dentro de una metodología bilingüe e intercultural, textos para ser utilizados en las escuelas indígenas, es decir, que estos jóvenes con el apoyo y herramientas de la educación criolla, realizaron sus propios libros encarnados en su cosmovisión y vida. Dicho esto, la UIV se erigió “no solo como una Universidad para Indígenas si no como una la Universidad desde los indígenas pues ellos promovieron su creación” (Korta,2012). Al inicio confluyeron en la propuesta de la Universidad solo los Ye´kuanas, Eñepá y Pumé. En la actualidad

⁷ Institución adscrita al Ministerio de Educación Universitaria ventrada en el otorgamiento de becas para nivel universitario.

⁸ Con la Misión Alma Mater se crearon 15 nuevas universidades y se transformaron progresivamente 29 Institutos y Colegios Universitarios dependientes del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior en Universidades Nacionales Experimentales, que se integrarán en la Red de Universidades Alma Mater. Las 29 instituciones abarcan 20 entidades federales, cuentan, para el año 2009, con una matrícula de 185.000 estudiantes y han desarrollado una importante tradición en la formación de Técnicos Superiores Universitarios (TSU) en diversas áreas. La transformación implica, entre otros, cambios curriculares en las estructuras académicas, la relación con la sociedad y los modelos de gestión (Oficina de Estadística y Análisis Prospectivo – MPPES, 2009).

⁹ Primer Plan Socialista -PPS- del Desarrollo Económico y Social de la Nación para el período 2007 – 2013.

incorporan, además de las anteriores, estudiantes de los pueblos Yuckpas, Wótjüja, Warao, Jivi y los Pemon. En otro orden de ideas, la infraestructura de la UIV responde a las realidades arquitectónicas de los pueblos indígenas. Las residencias estudiantiles y las áreas comunes de reunión son en su inmensa mayoría churuatas, razón por la cual los materiales que predominan son el barro, la madera y la palma.

La Universidad está orientada a “la formación integral de los estudiantes indígenas caracterizados por su alto compromiso con las comunidades, su capacidad de organización y liderazgo, para recrear espacios culturales que ayuden a la formación de futuras generaciones” (Informe ejecutivo de la UIV presentado ante el Consejo Nacional de Universidades, 2010). La Universidad es concebida como una “universidad-comunidad, de allí que la máxima autoridad de la UIV sea el consejo de sabios y ancianos conformado por mayores de cada pueblo. En cuanto al diseño curricular, la UIV organiza el plan de estudios en un primer ciclo referido al tronco común transversalizado por los ejes de concientización, identidad y producción. El segundo ciclo se concentra en la formación especializada que culmina con un trabajo de investigación. El tiempo de la trayectoria de estudios es de 4 años. El año académico lo conforman dos semestres que se turnan uno “cursado” en la comunidad y el otro en la universidad. Educación cultural indígena, estudios jurídicos, agroecología indígena y comunicación social indígena, son las cuatro carreras que ofrece la UIV.

El proceso formativo se da en contextos concretos que son en primera instancia las comunidades “que se constituyen como espacios de investigación de exclusivo valor por la presencia de ancianos y la posibilidad de conocer mejor la cultura milenaria y las potencialidades para su rescate” (Entrevista a Hernán González, co fundador de la UIV, 2013); están también las residencias estudiantiles, donde cada pueblo tiene construida una edificación según corresponda al diseño tradicional de cada cultura. El estudiante “puede crear y recrear su propia cultura, donde habla su idioma”. Estas residencias buscan ser autogestionarias lo que se edifica como una práctica de incalculable valor pedagógico pues permite que los estudiantes reproduzcan de alguna forma el espacio de donde son originariamente. También están las áreas demostrativas, que son “espacios de práctica y ensayo de modelos de producción, aprendizaje de nuevas técnicas y diseño de proyectos”. Por otra parte, la UIV se encuentra bajo el desafío de “validar dentro de sus programas de formación el conocimiento de los pueblos indígenas” (González,2013) como aportes a una educación universitaria concebida para y por los pueblos indígenas en su relación con sus realidades culturales y en diálogo intercultural con la sociedad venezolana.

Los estudiantes y sus contextos comunitarios

Se presenta sucinta descripción que intenta precisar los rasgos característicos de los distintos contextos geográficos, trayectorias históricas y culturales de los protagonistas de esta investigación y al mismo tiempo, nombrar los problemas que presionan la vida de las comunidades de donde provienen. No pretende ser una síntesis de datos antropológicos ni lingüistas. Procura situar al lector en las distintas realidades que impactan a los jóvenes indígenas y sus tejidos comunitarios.

La participación de los estudiantes del pueblo Yékuana en la Universidad Indígena está ligada a su fundación y consolidación. En la década de los 70 se conformó una de las organizaciones de indígenas de mayor trayectoria en el país, la Unión de Maquiritares del Alto Ventuari, UMAV (Rivas,2014-cofundador Ecomunidad- Causa Amerindia Kiwxi, entrevista). Los Maquiritares como les llama el criollo a los Yekuana, en vez de dispersarse en su propio territorio, tal como preveían

terratenientes invasores en la zona supuestos “ganaderos”, decidieron concentrarse poblacionalmente en Cacuri, organizándose también en la cría de ganado bufalino, especie adaptable al sistema climático del Amazonas y así defender su ancestral territorio. Los hijos e hijas y de esta lucha comunal Yekuana, son postulados hoy para asistir por los ancianos de su pueblo. Muchos de los yekuanas egresados se desempeñan hoy en roles importantes dentro de su comunidad y enfrentan graves problemas por la invasión minera en sus territorios.

Los estudiantes y las estudiantes del pueblo Pemón que asisten a la UIV son principalmente de las comunidades ubicadas en el municipio Gran Sabana. El pueblo Pemon es el tercero con mayor población en Venezuela y su cultura ha sido muy influida por la intervención de la religión occidental a través de los misioneros católicos capuchinos y de protestantes adventistas. Su territorio fronterizo con la Guayana y Brasil, rico en oro y diamante, ha provocado conflictos armados entre indígenas, garimpeiros y fuerzas militares, resultando, según testimonio de los propios pemones, en indígenas asesinados ya que son los que poseen mayor vulnerabilidad y menos protección de todos los actores que participan en la explotación de los minerales preciosos. Las mujeres Pemon han denunciado en distintos espacios la explotación sexual a la que son objeto algunas niñas y adolescentes en contextos donde la minería legal e ilegal ha ido desplazando las relaciones económicas comunitarias.

La mayor parte de los jóvenes Waraos que van a la Universidad Indígena de Venezuela provienen de las comunidades alrededor del caño Mariusa y Isla La Tortuga. El 40% de las comunidades waraos no tienen acceso a servicios básicos de salud debido a la falta de redes de transporte fluvial. Enfermedades epidémicas como el sarampión, cólera, tuberculosis así como el consumo de alcohol configuran uno de los riesgos a los que estas comunidades están expuestas (Wilpert; Lafée Wilpert:2008:363). El pueblo Warao ha sido una de los grupos étnicos que con mayor fuerza ha sufrido el proceso de transculturización bajo la influencia de los sacerdotes Capuchinos de la iglesia católica, la explotación del Palmito, terratenientes que han invadido parte de la tierra cultivable en el Delta y la empresa Petróleos de Venezuela, que ha utilizado su mano de obra barata y su experticia geográfica en el delta para la explotación del recurso. La lengua Warao corre un gran peligro de desaparecer ya que se calcula que unos 18.000 mil miembros del pueblo sólo hablan la lengua originaria, unos 16.000 lo mezclan con el español y el resto de la población, solo se expresa en castellano (Luzardo,2009).

Por su parte, los estudiantes del pueblo Wotuja son de Mawako de Autana, municipios del estado Amazonas. Entre los problemas que reportan están los relacionados con la minería y con violaciones al derecho al libre tránsito por parte de grupos armados guerrilleros y paramilitares. La violencia contra la mujer es otro problema mencionado por una de las estudiantes consultadas. Algunos de los estudiantes hacen referencia a experiencias negativas que parten de las relaciones que sus padres y abuelos tuvieron en el pasado con los misioneros evangélicos estadounidenses “Nuevas Tribus”¹⁰ y con los salesianos de la iglesia católica.

Los estudiantes entrevistados del pueblo Pumé provienen del estado Apure, una zona de extensos llanos y sabanas. Los problemas más nombrados por los entrevistados

¹⁰ El 12 de octubre del año 2006 el Presidente Chávez anuncia la expulsión del territorio nacional de la misión Nuevas Tribus. Esta misión es acusada de realizar trabajos de prospección geológica y mineral en el Amazonas venezolano así como de graves violaciones a los derechos humanos de pueblos indígenas Yekuana, Yanomami y Wotuja.

están relacionados a la invasión de sus territorios por terratenientes y la violencia de los colonizadores de ayer y la expansión de los hatos y fundos criollos de más de recién data establecidos en las tierras situadas al norte del Capanaparo.

En relación con la presencia de los yukpas en la UIV, la misma está ligada al líder indígena Sabino Romero¹¹. Son dos de sus hijos y una de sus hijas quienes han turnado su estadía en la universidad con largos ciclos de permanencia en su comunidad Chaktapa, antigua hacienda Tizina la cual que fue recuperada por la familia Romero en el 2009. El pueblo yukpa está en el occidente del estado Zulia, específicamente en la Sierra de Perijá y se ha asentado alrededor de las cuencas de los ríos Apón, Negro, Yaza y Tukuko. La misión capuchina “Los ángeles del Tokuko”, ubicada en el centro piloto Tokuko, ha ejercido gran influencia en el destino de ese pueblo hasta el punto de que la comunidad donde se asentó es hoy la de mayor concentración de yukpas en convivencia con criollos venezolanos y colombianos. Fue precisamente en el Tokuko donde Sabino Romero fue ajusticiado.

Los estudiantes del pueblo Eñepá proceden uno de la comunidad Sabanita en el sector Perro de Agua y el otro, fundador de la UIV, de la comunidad Keipon, ambas comunidades en estado Bolívar. Entre las dificultades que hacen referencia están las asociadas al alcoholismo, la pérdida acelerada del idioma debido en parte a que en la escuela primaria se privilegia el idioma español por encima que el Eñepá. También refieren como problema a enfrentar el inicio de la construcción de la central hidroeléctrica Chorrín, proyecto que ha dividido la opinión entre los habitantes de las comunidades directamente afectadas.

Los jóvenes del pueblo Jivi provienen de comunidades semi rurales ubicadas en Guarataro, uno de los municipios del estado Bolívar. Es importante destacar que los Jivi son quizá uno de los pueblos indígenas con mayor índice de desarraigo en comparación con otros pueblos y que se ha visto en la necesidad de migrar hacia otros sectores en busca de tierras para el cultivo.

Resultados y discusión

Espacios de socialización

Los testimonios de los estudiantes permiten identificar espacios para la socialización los siguientes: las residencias estudiantiles, el infocentro, los juegos deportivos y en específico el terreno aplanado que se usa como cancha para jugar fútbol. En cada una de estos espacios los estudiantes se agrupan para “escuchar música,” echar broma” o “trabajar a gusto”. La libertad se experimenta de forma más plena en virtud de que no hay presencia de figuras de autoridad. A la par de los mencionados, especial atención merece la música que aparece como un elemento simbólico presente a través de los dispositivos celulares. De igual forma el tiempo libre estipulado en el horario de actividades los sábados luego del medio día y los domingos.

Es importante resaltar que en la interacción de distintas culturas los jóvenes valoran el nacimiento de redes de amistad que se crean a partir de reconocerse a sí mismo en los otros. Uno de los aspectos que más hacen referencia los estudiantes es la oportunidad de poder conocer la diversidad de pueblos indígenas que existen en Venezuela. Javier, del pueblo yukpa comenta que antes de su experiencia en la UIV, él

¹¹ Sabino Romero fue asesinado el 3 de marzo de 2013 por sicarios.

pensaba que sólo existían en Venezuela pueblos indígenas del estado Zulia. Por otra parte, sorprende las valoraciones que cada estudiante hace a partir de las apreciaciones de los otros en función del compartir que se genera en las residencias estudiantiles. Alberto, del pueblo Yekuana expresa que:

Lo que me ha impactado fue, como se llama, los chamos Eñepá, porque ellos son se ven como callados y a la hora de hacer cosas como son directos, van directo al tema y si tú cometiste un error ellos lo discuten en el momento o te llevan para la coordinación para que se pueda resolver. Yo viví un tiempo con ellos. Me dí cuenta de que aunque son callados son muy directos, si son bravos, entonces no te dicen pero a la hora que tienen que decirlo te dicen y eso también me ha enseñado cosas.

José, del pueblo pemón comenta que cuando ingresó a la UIV lo ubicaron en residencias estudiantiles distintas a las de su pueblo. Esta experiencia le permitió conocer a los demás jóvenes

Cuando vine por primera vez sentí que recibieron como en mi casa pues la mayoría de los jóvenes indígenas me aceptaron. Los primeros con los que me relacioné fue con los chirianas, Jivi y Sanema. Me dejaron alojar ahí en mi chinchorro. Aunque tenemos diferentes idiomas, el español me sirvió para comunicarme y no quedarme encerrado en mí mismo. Me quedé un semestre y luego en el otro también con otro pueblo. Los indígenas tenemos una forma de ser que nos hace parecidos. Empecé a tener más confianza y a echar broma, compartir cuentos. Empecé también a aprender palabras de otros idiomas.

Durante la convivencia en las residencias estudiantiles, existen espacios libres de las figuras de autoridad representadas por facilitadores, ancianos o por el coordinador general. Durante la semana están las horas de estudio personalizado, los encuentros que acontecen durante la hora de las tres comidas del día. En las residencias estudiantiles también se abren espacios para la resolución de conflictos que son abordados por todos los integrantes que viven en dicho espacio.

El tiempo libre es empleado para distintas actividades, pero la respuesta más concurrida fue la de buscar a las amistades para compartir, seguida por lavar la ropa en el río y la actividad de “ir a pescar con mis amigos”. Por otra parte, la forma como la universidad indígena ha estructurado el horario surgió como un aspecto que llama la atención de Rafael, joven yekuana, por cuanto este explica que en su comunidad no existe ningún programador de las actividades para guiar lo que cada quien debe hacer; sin embargo él admite que es necesario que en la UIV todos y todas se guíen por un horario.

En la universidad indígena nosotros somos jóvenes estudiantes de diferentes pueblos, no solo Yekuana, nosotros somos 8 pueblos aquí. Entonces viendo la diferencia y la diversidad de todos los pueblos es necesario poner normas que nos puedan equilibrar el comportamiento. El Yekuana le gusta despertarse temprano, los adultos, se duerme tarde. El Warao es diferente, el Warao se duerme temprano, y se para temprano temprano también. El Pemón se para, puede tener su diferencia también. Entonces para regular eso es necesario una norma, o sea un horario que es una hora donde todos se puedan despertar, donde todos puedan comer.

Respecto con el uso del tiempo libre, la mayoría de los estudiantes refieren como principal actividad la de buscar a mis amigos para compartir (24), seguida por la de lavar ropa e ir a pescar (Resultados Cuestionario Identidades Juveniles Indígenas en la UIV, 2013).

Durante la observación participante se constató la presencia de un acompañante ruidoso que se activa en medio de reuniones informales entre los estudiantes: el celular como dispositivo para escuchar música. Diferentes géneros musicales comparten la

escena a diario, desde raspacanilla, paseándose por el reggaetón hasta el rock romántico, el vallenato y música llanera. El 53% de los estudiantes afirmó tener celular. Para cada uno de los estudiantes entrevistados, la música constituye un referente identitario que lo distingue del otro. Por ejemplo, Alejandro, joven del pueblo Wotuja señala que en su comunidad lo mas que se escucha es “reggaetón y raspacanilla pa lante”, él se ha inclinado por el rock mencionado a la agrupación *The Killers* y la canción “Here with me”. Igualmente le gusta la música romántica pues se considera un “hombre triste por dentro pero por fuera demuestro alegría”.

Por su parte, Damian, del pueblo Pemon no tuvo dudas al precisar sus gustos musicales agrupados en la música electrónica pues “me aburre mucho la música que escuchan en la comunidad, mucha viene de Brasil y no me gusta, prefiero DJ Tiesto, Simple Plan, Green Day”. Tanto este joven Pemon, como el joven Wotuja comparten un estilo de peinado que también es usual en jóvenes urbanos consumidores de las mismas tendencias musicales. El uso del sweter negro, jeans muy anchos, el corte de pelo *Emo* son también el reflejo de una parte de la identidad conectada en el consumo global musical. Todo esto indica la función simbólica de la música que funge como parte de “la socioestética”, categoría empleada por Reguillo y que puede entenderse como “producto de mezclas, préstamos e intercambios que resignifican, en una solución de continuidad, la contradicción”(Reguillo,2012:119). Los géneros musicales consumidos por los estudiantes son en orden de preferencia raspacanilla, vallenato, merengue, joropo, reggaetón, rock, y música romántica (Resultados Cuestionario Identidades Juveniles Indígenas en la UIV, 2013).

Otro espacio es el infocentro, el cual es un módulo de dos pisos dotado con computadoras con acceso a internet. A pesar de que no todos los estudiantes van con frecuencia al infocentro, quienes acuden, afirman hacerlo no solo para hacer sus trabajos sino también para buscar información y hacer uso del facebook. El 32% de los consultados afirma tener cuenta en facebook. Al revisar seis perfiles de seis estudiantes diferentes, se puede constatar la circulación de *selfie* o autorretratos en distintos lugares de la universidad. El contacto se hace con amistades que se encuentran en sus comunidades o estudiando en las ciudades. Mensajes de amor, amistad, nostalgia predominan, así como comentarios de otras fotografías y saludos en la distancia. Es importante señalar que el facebook también se usa como una forma de hacer circular el orgullo identitario. Esto se pudo constatar en casi todos los perfiles revisados la semana alrededor del 12 de octubre, conocido como Día de la Resistencia Indígena. Muchos de los autoretratos fotográficos estaban acompañados de frases como “soy indígena y luchador”; “orgulloso de mi pueblo” o “100% indígena”, lo que refleja un uso politizado del facebook que debe ser valorado y potenciado. Comenta un joven que

El facebook lo he utilizado para comunicarme con la gente. Eso a veces me lo critican aquí, pero yo les explico que depende porque es cuestión de usarlo bien porque yo lo uso como una herramienta de comunicación, lo utilizo como herramienta de denuncia de lo que reflexiono. Lo que he puesto últimamente ha sido sobre el tema de la comunicación, cómo tiene que ser definida la comunicación desde los indígenas, he puesto este tema a ver qué me dicen y para saber en que andan algunos comunicadores indígenas del mundo.

En cuanto a los deportes, destaca el hecho de que se organizan juegos indígenas que son practicados en ciertos momentos con vestimenta tradicional de cada pueblo. Por su parte, el futbol, es una actividad de alta participación en la UIV y se lleva a cabo en uno de los cuatro terrenos cavados para proyectos de acondicionamiento de piscinas para el cultivo de cachama¹². Los deportes indígenas son propicios para el intercambio

¹² Pez de río de alto valor proteico.

entre pueblos, demostrando así cierta competitividad que resulta interesante pues entre bromas se hace referencia a ciertas hegemonías de unos pueblos por sobre otros que se evidencian en comentarios como “los pemones somos los mejores en el fútbol aunque estamos ahí ahí con los yekuana, pero los ganadores a ciencia cierta son los Piaroa (Testimonio de estudiante recogido durante juego de fútbol, octubre 2013, nota de campo). Son los sábados por la tarde y en especial los días domingos, una vez que el sol cede, los días que se aprovechan para los juegos deportivos. Mientras se enfrentan los dos equipos, alrededor del terreno se sientan los espectadores a apoyar a sus equipos, entre risas y bromas, transcurre la tarde de deportes. Considera esta investigación que las prácticas de fútbol en la UIV son los espacios de recreación más vitales y con mayor concurrencia.

Autovaloración sobre quién es joven- estudiante indígena

La condición de ser joven indígena varía según las experiencias de vida de cada estudiante entrevistado. Las definiciones revelan contextos y trayectorias de vida asociadas a la familia, la escuela, su relación con los abuelos y abuelas y la participación en actividades laborales, la mayoría informales. Sin embargo, surgió como categoría común la relacionada al estatus de estudiante, el cual fue considerado como un rasgo importante que mucho tiene que ver en la definición de ser joven indígena. La escuela como agente de socialización es también nombrada por todos los entrevistados como la institución responsable de muchos de los cambios que los jóvenes han experimentado, por cuanto la misma ha sustituido el tiempo que antes los padres, madres y abuelas les dedicaban a los niños. En la encuesta realizada, los estudiantes respondieron que son jóvenes indígenas porque “hago cosas que hacen los jóvenes criollos y los indígenas”; “porque tengo la edad de ser joven” y “porque estudio en la Universidad”. El 64% de los jóvenes reportaron haber estudiado en secundaria con jóvenes indígenas y criollos (Resultados Cuestionario Identidades Juveniles Indígenas en la UIV, 2013).

Juan, del pueblo Wotuja quien se considera así mismo “100% joven indígena” explica lo siguiente:

Claro, los jóvenes de hoy han cambiado mucho a cómo eran antes. Los niños antes sabían cómo era el ritmo de la comunidad, lo respetaban. De niños pasaban a portarse bien como adultos de la comunidad, a trabajar en el conuco, a cuidar de la familia. Eso ya no está. Ahora la escuela los hace jóvenes después y quieren hacer otras cosas. Los padres que le dicen a sus hijos hoy?. Hijo vaya usted para la escuela que yo voy para el conuco, voy de cacería. Entonces el hijo se queda en la escuela y lo atiende una maestra que le habla puro en castellano y no le enseña cosas de la comunidad sino de libros que son criollos”. -Porque los jóvenes indígenas de aquella época desde la niñez ya tenía su formación orientado avanzado comparado con los otros no indígenas el caso de los campesinos los criollos siendo el joven, ya desde niño tenía la orientación de sus padres claro eso no dificultaba si el enfrentaba todas sus cosas.

Su apreciación coincide con la de Isamel, Eñepá, quien manifiesta que algunos jóvenes “no hacen mucho trabajo en la comunidad sino que se preocupan de vivir por su propia cuenta. Eso ocurre sobre todo en los jóvenes que han estudiando más o menos desde sexto grado hasta el segundo año en escuelas criollas. Ellos estudian a veces con jóvenes criollos y aprenden a no participar en trabajos comunitarios. Les da pena si son mujeres dicen que no es trabajo de los jóvenes y que ellas no van a hacer lo que hacen los mayores”.

Este comentario revela la influencia de las aspiraciones hegemónicas en las trayectorias de vida de los jóvenes indígenas. Los proyectos de vida individual, muy presente como metas en los jóvenes no indígenas, son asumidos también por los

indígenas. Esto incide en el debilitamiento de los tejidos comunitarios y en la fragmentación de las prácticas colectivas de los pueblos indígenas.

El testimonio proveniente de Félix, Yekuana, vincula la juventud con el compromiso de defender su pueblo. Está conectado con la necesidad de manejar temas que las generaciones que le antecieron no manejaban. Félix, es estudioso del tema de demarcación. Es padre de familia y fue el primer coordinador indígena que tuvo la universidad. “Yo me considero indígena Yekuana, o sea con mucha fuerza, con mucha claridad y eso es primero. Para mi ser joven indígena Yekuana es un orgullo pues, el fruto de la resistencia. Si nosotros los jóvenes no nos preparamos entonces como van a quedar nuestros pueblos? Van a quedar otra vez aplastados” José, comenta que “nunca he perdido tiempo como joven desde mi juventud siempre he hecho cosas útiles. Hay siempre que aprovechar en la Gran Sabana, en la selva se pueden hacer cosas. Soy joven Pemón y tengo que aprovechar que tengo fuerza para hacer cosas”.

Por su parte Rafael, precisa que es joven indígena porque “soy hijo de la comunidad de Tencua y soy hijo también de Yekuanas conocedores de la cultura y mi mamá también es Yekuana. Y eso me hace ser Yekuana, me siento orgulloso de ser Yekuana. Y eso me hace sentir como, como indígena”. Resulta interesante saber que este joven tiene esposa pero aun no tiene hijos. Al ser interrogado sobre el por qué, él contesta que “aun no lo hemos decidido. Habrá tiempo de tener hijos, y eso será cuando no tenga muchas responsabilidades ya sea aquí o en otra parte”. El ser joven estudiante le permite a Rafael, el poder de aplazar su rol de padre. El acto de estudiar en la UIV es tomado en cuenta por este joven como una de las responsabilidades que más pesa en este momento de su vida y que lo lleva a decidir que no es el momento de convertirse en padre de familia. Rafael hace uso de métodos anticonceptivos para evitar que su esposa quede embarazada. Desde la vivencia de jóvenes urbanos, el tener hijos no resulta compatible con el hecho de estar cursando alguna carrera universitaria. Es bien conocido el consejo de estudiar primero para luego poder tener los medios de mantener a la familia. Por ello, se puede afirmar que el ser joven indígena para este muchacho representa también la posibilidad de tomar desde lo juventud hegemónica, este arreglo que le permite tener tiempo para dedicarse a sus estudios. Por su parte, Alejandro, afirma que

Soy un joven que aprende todos los días en Universidad. Me gusta las fiestas también y como aun no estoy casado aprovecho del tiempo aquí para pintar, me gusta pintar, los indígenas somos muy buenos artistas”. Wiliam, del mismo pueblo pero de otra comunidad se define como joven y a su vez “mestizo” porque “mi mama y mi familia es Piaroa y mi papa es colombiano. Por ahora siento orgullo de ser indígena y como joven rescatar la cultura, tener la experiencia de lo que vivieron mis abuelos, saber que hacían, cómo pasaban la vida.

Del pueblo Eñepá, Ricardo, manifiesta su concepción de joven indígena como “la edad para poder ayudar más a la comunidad” en virtud de que a partir de los 12 años “los Eñepá empezamos a trabajar 15 o 16 años para arriba el Eñepá para arriba comienza a trabajar pero no solo en la familia, o a los padres sino en el campo para todos”. David Palmar¹³, es del pueblo Wayú y explica que

¹³ David Palmar no es estudiante de la UIV. Sin embargo, se consideró importante su testimonio por considerarse joven indígena desde la cultura Wayú, pueblo de mayor presencia en el territorio nacional. Palmar cursó estudios en la Universidad del Zulia. Es documentalista y ha participado en encuentros nacionales e internacionales de realizadores audiovisuales indígenas. Es cofundador de la MICIV - Muestra Internacional de Cine Indígena de Venezuela

Me defino un joven indígena que le apuesta a la pervivencia de los seres vivos y la ética planetaria. Desde la perspectiva occidental el ser joven implica ser una persona que tiene presiones por ser objeto de expectativas sociales. Y eso lo vivo también yo como indígena. Es un vaivén de desaprobaciones como por ejemplo “los wayuu no hacen esto o aquello”, “no pareces Wayuu”. Muchas de estas desaprobaciones vienen también de tu misma gente. Es una carga doble de expectativas. Hay romanticismo de que los ancianos son quienes tienen la verdad absoluta. Pero hay situaciones en las que hay que hacer una lectura muy compleja.

Lo narrado por David revela la doble carga que tienen los jóvenes indígenas en la construcción que otros hacen sobre ellos y ellas. Por ello “la forma de autonombrarse en las diferentes adscripciones identitarias (...) ha desempeñado un papel muy importante no solo en relación con las formas de comunicación entre pares, sino con respecto a los diversos modos en que se posiciona ante la sociedad” (Reguillo, 2012: 99).

Es de singular importancia algunas valoraciones que estos estudiantes indígenas hacen de los jóvenes criollos. En todos los testimonios surgieron episodios de racismo y sentimientos de superioridad por parte de los criollos. El 89% de los estudiantes indígenas considera que los jóvenes criollos y los indígenas son diferentes. Las reflexiones que se desprendieron a partir de las interrogantes si te consideras joven indígena y por qué, surgen también de precisar las diferencias en relación con el joven criollo. Así Eduardo, del pueblo Pumé relata que

Lo que yo he visto, no sé, los criollos siempre han sido, han visto, ven a los indígenas como muy inferiores, ellos creen así no, y dicen que los indígenas no saben nada pero viendo eso yo me he preguntado en mi personal, y los pumé somos iguales, pensamos iguales, lo que pasa. Los criollos utilizan una palabra. Que el indígena “pluma”. Esa es la palabra que usan. Pero entonces en mi interpretación, he analizado así no, y pluma significaría que no vale, no. Ello sería carne y el indígena pluma que no vale.

Las experiencias de racismo han estado muy presentes en las escuelas primarias y secundarias donde las clases se comparten con estudiantes criollos. Esteban narra que “en el colegio la Guanota Fe y Alegría Apure. Porque allá los campesinos, los criollitos estaban acostumbrados a joder a los indígenas “mira, indio” los Yekuana siempre hemos sido talento en el fútbol, jugamos más que los criollos, que aquellos entonces nos envidiaban y uno se sentía, bueno no sé porque uno no se burla sino que es la realidad y bueno cuando nosotros estábamos en la cancha jugábamos los mejores entonces nos envidiaban “indio come lombriz, come casabe, come mañoco” entonces una vez lo agarré. Peleamos ahí y hasta ahí pues”

Alberto, cuanta que existe mucha competencia entre los criollos e indígenas. Así narra que

En un liceo básicamente criollo donde él cursaba estudios junto con dos primos nos decían que esos indígenas no saben nada eso me ha arrechado mucho a mí me ponía molesto como éramos chamos paso una vez nos caímos a coñazos después, ellos se creían más y no era verdad porque nosotros decíamos vamos a estudiar a ver qué tal vamos a medirnos en el estudio y nos mediamos también en las matemáticas.

Muchos de los estudiantes observan como principal diferencia entre los jóvenes criollos es que los indígenas “saben hacer más cosas”, juegan mejor el fútbol, tienen más habilidades y destrezas como por ejemplo correr en la selva, cazar, pescar. En este sentido, Rafael afirma que los jóvenes criollos de la secundaria “primero no saben hacer su comida (...) segundo, nosotros hacíamos una cosa como pequeña que es difícil para ellos que es peluquearnos, o sea simplemente con una tijera y ya se hace un corte. Y ahí es donde eso sorprendía. Bueno, son prácticas. Nosotros sabemos hacer eso. En el

deporte también siempre ganábamos los indígenas. Entonces y se ha visto mucho eso la competencia también.

Los estudiantes yukpas consultados, son entre todos los de la universidad, quienes más cerca han experimentado el racismo, la discriminación y la injusticia. No solo en los términos de la lucha cuerpo a cuerpo contra los terratenientes, sino desde la escuela de “los curas” en donde estuvieron internados para aprender a leer y escribir bien. Javier recuerda que

Cuando yo estudié pues en la escuela de la misión del Tokuco que se llamaba Unidad Educativa Sagrada Familia, fundada desde muchos tiempos por los curas, entonces como mi papá Sabino pues ha luchado o ha tenido muchos tiempo de lucha entonces ya nos tenían señalados entre los ganaderos ,entonces bueno nosotros como los hijos del cacique Sabino allí pues nos trataban mal , nos castigan mucho y que a barrer eso o limpiar cosas feas, podridas pues, como por ejemplos los excrementos de perros, a botar basura que tenía mucho tiempo. El padre Eduardo y el padre que es español y el padre Sandoval y que es de Caracas, y el padre español Víctor, este ellos decían siempre cuando yo estoy haciendo ya cuarto grado yo lo escuchaba cuando estaba diciendo que si mi papa seguía con la lucha nos iban a sacar; decían ellos, los curas decían ellos pues, que tenían que sacar a los hijos de Sabino, nos amenazaban con los estudios pues, nos amenazaban decían que tenían que cansarnos para que nos fuéramos de la escuela (...)porque ellos nos decían que nuestro padre estaba haciendo malas cosas; también nos decían que teníamos que aprender mucho sobre la religión como hijo de Sabino (...) y que nuestra cultura eso ya no valía pues porque ya hasta si hablamos así pues en nuestro idioma ellos decían que nuestro idioma no existía (...) nos juntábamos con los muchachos de Toromo a echar cuentos en yukpa pero los curas querían siempre que uno este leyendo eso de lo que dicen biblia sino, nos decían que es importantísimo de estar diariamente rezando por el único dios que ellos tienen no sé donde.

Ismael narra que en la secundaria algunos estudiantes criollos provocaban a los jóvenes indígenas para “poner bravos a esos indios”. Pero ese “indio” tiene nombre. Igualmente recuerda comentarios como “los indios no son de aquí venezolanos”. Yo les decía que mira chamo ustedes tienen sangre indígena, y ellos se reían que va chamo yo no soy indio”. Sin embargo, a pesar de esto, Najté con orgullo también recuerda que hizo equipo en algunos cursos con un estudiante Piaroa porque “era bueno en matemática y que “cuando el profesor me mandaba a sacar el problema de la física” los demás estudiantes criollos buscaban anotarse con ellos para hacer equipo. De hecho, 70% de los estudiantes afirmaron el haber sufrido alguna forma de racismo en sus vidas. Y en cuanto a las relaciones con los jóvenes criollos, el 53% afirman que entre los indígenas y no indígenas “no se relacionan mucho” y un 23% expresó que las peleas son porque los jóvenes criollos se creen más que los jóvenes indígenas (Resultados Cuestionario Identidades Juveniles Indígenas en la UIV, 2013).

Atendiendo a los testimonios citados, se considera que los estudiantes de la UIV, todos con experiencias diferentes, han construido simbólicamente un **nosotros, que somos jóvenes indígenas estudiantes**, como terreno de representaciones que les es común a todos y todas. Podría afirmarse que existe también una identidad colectiva a partir del encuentro de las diferentes identidades individuales, las historias colectivas de los pueblos y las vivencias de racismo y discriminación que le son comunes a todos los entrevistados. Se debe aclarar este aspecto porque no se trata de afirmar que sea una identidad colectiva que hace que todos sean iguales. Lo que acontece es que se afianza “el carácter relacional” de la identidad como proceso de “identificación- diferenciación” con relación a un Otro criollo que refleja en su relación con el Otro indígena su cognitivo de racismo.

Mujer indígena, joven y estudiante

Las voces de las mujeres entrevistadas desafían la categoría de género universal elevada por el feminismo eurocéntrico que excluye las especificidades de las mujeres de los pueblos indígenas, estigmatizadas no sólo por ser indígenas, sino por ser mujeres y portadoras de formas diferentes de concebir la vida y las relaciones con el mundo. Es necesario tomar en consideración que los modelos vigentes de ser mujer indígena son también el resultado del sistema de dominación colonial que se ocupó de naturalizar la violencia contra ellas, pero no únicamente ejercida desde los sujetos privilegiados, sino también por parte de “aquellos hombres que continúan siendo víctimas de la dominación racial” convirtiéndolos en partícipes de distintas formas de violencia (Lugones, 2008: 75). Lucia, del pueblo Pemón revela la presencia de discriminación a la que es expuesta en la secundaria.

Si, fue en 8vo Grado, en el Colegio donde yo estudiaba, la población estudiantil era mixta, y en una oportunidad un compañero me dijo maldita india, en este momento no me acuerdo muy bien porque fue, pero fue una expresión que me dolió mucho, lloré de la impotencia; fue cuando mi Profesora Guía salió a mi defensiva y regañó a mi compañero, y ella me dijo que para la próxima le respondiera y le dijera a mucha honra, eso me ayudó a estabilizar mis emociones y sentimientos. Ahora que alguien me diga eso, creo que ni me dolería ni en mínimo.

Las entrevistadas hacen referencia a situaciones que sobre ellas ha ejercido presión, injusticia o prejuicios y que no solo provienen del mundo criollo sino también, en algunos casos, de compañeros indígenas. Las mujeres consultadas ponen en evidencia otros aspectos que median en la socialización a lo interno de la UIV, estos asociados a la necesidad de ganarse el respeto de sus compañeros así como lo difícil de enfrentar temas como el noviazgo a lo interno de la UIV pues “siempre, los muchachos le echan la culpa a las mujeres, como que si quien se enamora es una nada más y no el hombre”, confirmó María del pueblo Wotuja.

Lucia fue la primera coordinadora mujer en la UIV. Desde esa experiencia comenta el haberse sentido juzgada en el momento en que salió embarazada y que a la par continuaba con sus funciones como coordinadora.

No estoy casada y eso me lo han criticado (...) Lo más difícil de ser mujer es, ser señalada por la comunidad cuando la sociedad es machista y no ser comprendida y aceptada; Soy madre soltera. A mis 19 años de edad estuve en concubinato con un hombre indígena (pemón - akawaio) a tan solo 8 meses de estar conviviendo juntos, él falleció. Después de 5 años acontecidos esto, quedé embarazada de una relación que mantuve con un voluntario (no indígena) de la UIV, le confieso que estuve asustada por la reacción que pudiera tener Ajishama (Fundador de la UIV); cuando le confesé que estaba en estado, su reacción fue tan serena y comprensible que nunca olvidaré sus palabras “Las madres no escogen a los hijos, ni los hijos escogen a las madres... los hijos son un regalo del Creador, que hay que recibirlos con alegría y como una Bendición...”. la relación con el Padre de mi hijo no fluyó por lo que la relación tuvo que terminar; posteriormente me vi relacionada sentimentalmente con un estudiante de la UIV (de la etnia Pume) que desde la opinión de mis compañeros voluntarios indígenas lo desaprobaban, yo alegué diciendo que en mi condición de mujer soltera yo habría recibido algún halago o insinuación de ellos siendo compañeros, voluntarios, (con pareja allí con ellos) pero no fueron correspondidos por respeto a ellos y a sus familias. Y si yo me vi relacionada con el estudiante fue porque él me apoyaba en las atenciones que yo carecía en ese momento, y nació como un sentimiento de admiración y agradecimiento. Los profesores aliados, en ese momento no le dieron mayor importancia u opinión a esta situación, esa reacción influyó en el estudiante que se retiró de la Universidad sin culminar sus estudios, es un estudiante muy valioso. La relación tampoco se concretó.

Para las mujeres, pareciera haber una pauta diferente de socialización que se ve afectada cuando asumen la maternidad o ciertos roles del liderazgo colectivo. Miriam, Yukpa, fue estudiante de la UIV. No regresó desde que salió embarazada producto de una relación con un joven de una comunidad vecina.

Me hace falta la Universidad, lo que más me gustaba es lo que aprendí y que podía estar descalza, ir a clases, bañarme en el caño, estudiar. Ya tengo un niño. Estoy criándolo con mi mamá, mis hermanas me ayudan (...). Quiero preguntar a la coordinación indígena si puedo volver a la Universidad con mi hijo, no sé, tú crees?, yo creo que no me van a dejar, verdad.

En cuanto a la distribución del tiempo en la UIV, Lucia comenta que pudo ser capaz de asumir las responsabilidades de la coordinación junto con las de la crianza de su hijo pues

Siempre quise que mi hijo estuviera en contacto con lo que hago (mi trabajo) y mi hijo lo atendía personalmente en mi aldea, y siempre lo cargaba conmigo para que interactuara con los demás pueblos indígenas hermanos y aliados, para que conozca la realidad. Fue impresionante ver como mi bebé a tan solo tres añitos se había aprendido los nombres de los estudiantes. Me siento orgullosa de él.

Por otra parte explica que la Universidad le ofreció la oportunidad de relacionarse con muchas personas y así ir decidiendo de cual forma podría continuar sus estudios. Sin embargo, esto no fue fácil porque “me sentí juzgada por mis compañeros que no entendieron mis estudios en la UPEL¹⁴ paralelo al trabajo de la UIV; y también me juzgaron porque había sido becada por FUNDAYACUCHO¹⁵ para estudios de pregrado”. Ante todo esto, Ana comenta que a pesar de las críticas cuya razón de las mismas, ella atribuye el hecho de que la gente, mis paisanos, “pretendían que yo me quedara en mi comunidad sin hacer mas nada”, procuró seguir adelante en virtud de que porque soy mujer Pemon, no quiere decir que no voy a seguir estudiando”.

Vivencias como las de Lucia, también son referidas por otra de las entrevistadas. Para ellas, la UIV les posibilita “seguir siendo mujer Wotuja”, “mujer Pemon sin tener que necesariamente que estar casada o tener hijos. El uso estratégico de la juventud como categoría que infiere búsqueda de libertad y autonomía es asumido por algunas de las mujeres estudiantes en un lugar de afirmarse en el marco de la apropiación de algunos derechos al mismo tiempo de no sentir que “traicionan” su cultura de origen por cuanto en la UIV, el proyecto a futuro no se desvincula con la posibilidad de aportar al impulso de su comunidad y pueblo. Así María argumenta que el ser joven es lo que ha hecho que no haya decidido aun por el matrimonio:

A una le cuesta decidir. Me caso o no me caso? Y bueno pienso en algo que me pueda servir (...) uno ve la realidad de los familiares, a veces veo a mis primas y el hombre maltratándola y pegándole a los niños. Entonces para qué casarme ahorita? (...) busco ser alguien en la vida para aportarle a otras personas, ayudarles y ese es el compromiso que a uno le dice ¡ya va! Todavía no he cumplido con tu misión (...) no quiero regresar con las manos vacía a mi comunidad

Tanto Lucia, como María, han estado a cargo de la coordinación general de la UIV; esto les ha servido como experiencia para “ganarse el respeto” de una comunidad estudiantil dominada por la presencia de hombres y que muchas veces algunos alegaban “que había competencia entre ellos y yo”.

Lo difícil de la mujer aquí es que a veces no nos entendemos y a veces hay complicaciones que hay en la vida. Ha pasado que a veces las muchachas nos unos enamoramos pero los muchachos no nos ayudan (...) me he dado cuenta que no solamente de los jóvenes criollos faltan el respeto la mujer, sino también los jóvenes (...) no me gusta la manera como hablan

¹⁴ Siglas de Universidad Pedagógica Experimental Libertador

¹⁵ Siglas de Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, institución que promueve becas para cursos de pregrado

con la persona y si es mujer a veces les gritan (...) yo pongo límites con mis compañeros, si es de echar broma echamos broma pero con respeto y si es de trabajar se trabaja y busco me respeten si yo tengo que mandarles a hacer algo para que todo salga bien". Respuesta: es muy difícil dejarse respetar ya tengo mucho tiempo conociendo a los ser hacia los muchachos, profesores. Pues a mi gusta echar broma, reír, se cuando puedo portarme bien y cuando hablar seriamente, tener cada espacio para cada cosa eso me hace ganar el respeto de los muchachos. Por ejemplo para mantener el respeto con los muchachos hay que tener una limitación. Si me pongo a echar broma con ellos pero si se pasan ya me dejo de reír, como control para no pasar los límites.

En cuanto a las diferencias entre las mujeres indígenas y las criollas, las entrevistadas argumentan que las criollas suelen "ser tener más oportunidades para estudios universitarios"; "siempre están a la moda", "dominan la tecnología" mientras que las indígenas "son más sencillas en su forma de vestir", "caminan descalzas sin dificultad", "domina tanto el idioma materno como el español".

Entre la mujer indígena y la mujer criolla, entre la mujer indígena esta ella tiene miedo a los muchachos, ya que cualquier cosa que le digan los muchachos que no sea su familia como corrígete tu estas mal, la mujer indígena a veces lo toma serio veces como se siente parte de su hermano lo toma en serio porque tienen que ver con su vida; en cambio se ve ese respeto se rompe se ve el respeto y no se meten, en cambio la mujer criolla como que eso es normal para ella, no hay mas respeto todo es igual se siente igual, no se siente que la mujer esta arriba y el hombre abajo es igual. En cambio nosotras alguien nos dice tu estas así ya me siento que ese es mayor que yo y lo respeto por lo que dice.

Tanto Miriam como María coinciden en la idea de que "la gente respeta más a la mujer criolla (...) a nosotros [los yukpas de la comunidad Chaktapa] pues cuando tomamos las haciendas los ganaderos nos decían *perras váyanse, las vamos a matar a todas, ustedes paren como acures*". Lo pronunciado por Miriam es parte de la violencia a la que son sometidas las mujeres indígenas sobre todo, si estas han sido protagonistas en procesos de recuperación de sus tierras como el caso de las mujeres yukpas. Pero la violencia también es ejercida a lo interno de sus comunidades. Todas entrevistadas también concuerdan en este aspecto.

En mis familiares más que todo si, vi un caso de mi prima ella tienen seis hijos, cinco varones y una niña. Por el maltrato que ha recibido por el marido ha perdido el ánimo de seguir en la vida se deprime, la última niña tiene siete años. La última vez le hicieron oración, su pareja es Wotuja pero se la pasa en la ciudad. Con la oración le mejorado un poco. El la dejaba golpeada, morados en la cara, y los hijos también le pegaba. Estando embarazada en la maltrato y ella aborto. La segunda vez paso lo mismo. Y ella aborta y aborta. Y por esa reacción se llamaron los chamanes para que le haga la limpieza.

Valoración de la Universidad Indígena para la reafirmación cultural

En lo relativo el rol que ocupa la UIV la vida de los estudiantes, vale la pena por conocer lo afirmado por Ricardo, Eñepá.

Yo me hice más consiente aquí en la Universidad. Los criollos piensan mal de uno. Los criollos dicen por qué estudian los indígenas?. Los pueblos indígenas estudian por su vida, por su comunidad (...) aquí estudié sin dejar de dedicarme a la producción de arroz de mi comunidad

Los jóvenes reflejan un sentido de pertenencia a la Universidad Indígena que viene dado desde un lugar que "señala un camino" en frases como que "la universidad me ha cambiado (...) me trajo otra vez a mi lugar porque yo estaba yendo a otro lado". Ese "otro lado" al que hace referencia uno de los estudiantes Yekuana quien experimentó dos años la experiencia de estar en una universidad nacional, siendo él solo el único indígena, implica la transición entre un camino que escogió pero que

luego de experimentarlo decidió “el regreso” que lleva en sí la posibilidad para la realización personal resignificada a partir de la valoración de su identidad indígena. Esta no niega en este joven el poder, por ejemplo, de escoger estudiar comunicación social en la Universidad Indígena, manejar programas avanzados de edición de videos y diseño gráfico, al mismo tiempo poseer cuenta de facebook y tener contacto con el mundo a través de esta red digital.

Hasta el momento, muchos elementos indican que la Universidad es apreciada porque involucra espacios para la libertad identitaria y la posibilidad de pertenecer a un proyecto que da sentido a la existencia de estos jóvenes. Alejandro, cuenta que luego de la muerte de su padre “me quise suicidar yo me sentía que no servía, fumaba mucha marihuana, no sabía qué hacer”. Hay un antes y un después en la vida de los estudiantes. Narra Rafael que “en un momento llegué a pensar de querer ser salesiano. Porque yo estuve con los salesianos 6 años. Después pensé estudiar, mirando la universidad pensé estudiar veterinaria y conseguir trabajo por lo menos en una hacienda y vivir.

En palabras del profesor y co fundador de la UIV, Hernán González, al ser la universidad una expresión de “identidades geohistóricas que constituyen cada pueblo indígena”, las relaciones interculturales que incluyen no solamente la relación entre una cultura indígena determinada y la hegemónica sino que también, las relaciones entre estudiantes de distintos pueblos, genera espacios que nutren los modos de ser individuales que se encuentran en un espacio colectivo y que son el fruto de un “proceso permanente de resemantización y enriquecimiento a través de las relaciones de interculturalidad”. (Entrevista a Hernán González, 2013)

Aquí se toma conciencia, aquí se está preparando generación de jóvenes, digamos asumiendo una identidad y estamos tomando conciencia y no echarnos para taras como doce alguna gente criolla. La idea es que nosotros los indígenas nos prepararemos a partir de nuestra cultura en primer lugar, pero también tomando las herramientas que nos ofrece la cultura occidental, lo necesario. Por eso yo agradezco mucho al Hermano Korta en Yarikajé¹⁶, me cambió porque fue un espacio donde reflexioné profundamente a partir de por qué fuimos maltratados, escuché sobre el genocidio, exterminio. Nos decía que ustedes son valiosos, ustedes son seres humanos, ustedes no son animales, echa para adelante tu pueblo va a seguir siendo marginado por la cultura criolla si no valoras tu cultura.

Adedukawa quien ya finalizó sus estudios en la UIV y cumplió su labor como coordinador indígenas en más de una ocasión ratifica que

Cuando llego allá [a Yarikajé su comunidad] siento que estoy preparado. Al escuchar la gente, una reunión, un análisis, un debate, te convierte como una persona que puede conducir, cuando... Después cuando hay conflictos, tú eres la persona adecuada. Entonces cuando yo digo “esta es la propuesta” entonces todo el mundo en ambas partes dice ok.

Los procesos cotidianos de gestión de la Universidad son llevados a cabo por un equipo de coordinadores indígenas electos en asamblea cada dos años. Se aborda desde lo académico, las áreas demostrativas, el reporte de daños en infraestructura, las compras de la comida en los poblados más cercanos, el seguimiento del estado de las residencias estudiantiles. Por otro lado, los estudiantes han tenido un acercamiento importante con organizaciones indígenas que han visitado la universidad, luchadores como David Copenhague del pueblo Yanomami; Amil del Pueblo Paltier Suruí, la asistencia a reuniones con los aliados, atención de invitaciones eventos nacionales e internacionales relacionados a temas de educación y derechos territoriales y culturales

¹⁶ Comunidad Yekuana en Alto Ventuari

de los pueblos indígenas. En lo simbólico, la Universidad ratifica en sus espacios y en los temas impartidos su lugar como institución comunitaria en permanente autoafirmación de su carácter emancipador. Najte comenta que “yo me acuerdo del año 2008 en donde yo estudiaba, los profesores no se preocupaban mucho a dar clases de donde esta historia de los pueblos indígenas”. En la UIV la historia colectiva de estos pueblos cobra fuerza como proyecto político “constituyendo una esfera autónoma y especializada, que adquiere corporeidad en las practicas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar” (Reguillo 1997 citada por Reguillo 2012:36).

En relación a lo antes expuesto conviene precisar dos eventos que acontecen anualmente: la semana de la sabiduría indígena y la semana de la resistencia indígena. En el primero, cada comunidad estudiantil debe convocar a ancianos y ancianas de sus comunidades quienes hacen acto de presencia en la Universidad por una semana, la cual se organiza de tal manera que permita que estos abuelos vayan a la selva con los jóvenes a intercambiar historias, reflexiones, prácticas. El segundo, organizado alrededor del 12 de Octubre, menos íntimo que la semana de la sabiduría, incorpora visitantes de otros países, así como a activistas sociales, profesores de distintas casa de estudios. La semana de la resistencia finaliza con reflexiones que son compartidas en la “churuata ateneo”.

Para Eduardo, Pumé, “la universidad es netamente indígena y es una oportunidad para los pueblos originarios que nunca tuvieron nuestros abuelos y hoy si los tenemos. Antes no tuvimos oportunidad entonces eso sería no, como un, eso sería. La esperanza de los pueblos indígenas (...) he aprendido muchas cosas que no sabía en la comunidad. Tati, por su parte opina que

He tenido reflexión sobre el pueblo Pumé por mi parte la universidad indígena es muy importante porque aquí se conoce la diversidad de cultura y aprendes a través de la reflexión por lo menos a través del cine foro que cuando uno está viendo se ve uno mismo y llama la atención sobre la lucha que están haciendo los indígenas en otros países y comparando en eso pues es muy importante la universidad indígena que nos brinda la oportunidad seguir conociendo esas realidades.

Atendiendo las voces citadas, la Universidad Indígena se erige como un espacio interiorizado con sentido de pertenencia en cada estudiante. Las distintas maneras de significar la Universidad nos habla de un sentido de protección, reafirmación identitaria, posibilidad de organizarse como sujetos políticos a través del entendimiento de las causas de exclusión social y material de las comunidades a las que pertenecen estos estudiantes. Cobran sentido sus experiencias en el contexto de la Universidad a partir de las discusiones colectivas de la realidad nacional y las tensiones históricas entre el estado venezolano y los pueblos indígenas

Yo crecí escuchando de Tauca. A mí no me lo explicaba mi papa pero le explicaba era a mi mamá. Como nosotros dormimos siempre juntos, o sea nosotros no tenemos cuarto. Mi papa se acostumbró así, una casa grande para todos, duermen todos y toda la conversación se escucha, en las mañanas. Y yo crecí escuchando que Tauca era un sitio donde estaban los jóvenes estudiando, los jóvenes indígenas, que aprendían a escribir en su idioma, también aprendían a manejar computadoras, aprendían a expresarse, hablar bien, también profundizaban los conocimientos de su cultura y claro . Y bueno eso fue así, lo que yo escucho sobre la Universidad. Yo tendría como 7-8 años.

Un joven E ñepá afirma que

Me entere de la UIV por Korta al salir del 3er año quería estudiar electricidad pero mi papa no quería él quería que estudiara medicina pero no pude pagar los viajes para inscribirme y perdí la

inscripción. Me case de esperar. Fue cuando decidí hablar con mi papa para irme a la UIV porque no ponían trabas ni me pedían papeles. Mi papa y mi tío como autoridades de la comunidad nos dieron el permiso a 5 a los que éramos mayores de edad para ver cómo era eso de la UIV. Como cuando Korta fue a la granja a hacer la promoción y yo me acuerdo cuando Korta se sentó en la mesa donde yo estaba y me preguntó qué etnia yo pertenecía le dije “soy Eñepa” y me pregunto la comunidad. Yo equivocadamente le dije que Caicara, claro, teníamos casa allá pero Korta me corrigió y me dijo “no, que Caicara no hay Eñepa!” que en Caicara están los criollos, entonces me sentí así como que en verdad no era así como lo que yo estaba diciendo”

Las incertidumbres que con fuerza están presente en la vida de los jóvenes indígenas, en la Universidad pasan a un terreno donde crece la posibilidad de ubicar respuestas. Al ser la Universidad un lugar identificado de antemano por los padres y ancianos de las comunidades, les permite a los estudiantes incorporarse con mayor confianza. José, de la comunidad Pemon Mapaurí, coincide con otros entrevistados en el hecho de que la Universidad “le sembró su conciencia” pues “aunque yo internamente tenía interés por mi cultura, en la escuela no se hablaba mucho (...) se hablaba de básico, la historia, cómo fue la conquista, pero no se profundizaba (...)el maestro o el profesor indígena de hoy, no se preocupan por los estudiantes jóvenes (...) estos buscan después formarse como profesionales en la vida pero a favor de una cultura dominante, es un a crítica pues que yo hago” (...)desde que estoy aquí yo pienso, dialogo con la cultura dominante, esto es como un objetivo de la universidad”

Se puede afirmar así la Universidad como un territorio de anclaje para estos jóvenes. No solamente porque hay similitudes en la pertenencia de clase, sino por y sobre todo, se comparte en lo profundo el pertenecer a una población racializada en los términos de la colonialidad del poder. La Universidad se establece como una respuesta a un problema el cual “radica en la traducción de la discriminación racial al estatuto de políticas públicas que cierra la pinza de un imaginario que la modernidad no logró erradicar: el de una superioridad anclada en la diferencia racial, también llamada <supremacía>” (Reguillo 2002:152)

Cuando estamos en clase, los compañeros que tienen más conciencia y viven la realidad, buscan, tratan de que el estado abra los ojos para que también se sepa la realidad de los pueblos indígenas. Por ejemplo, el problema de la minería, veo algunos de los compañeros que sienten la realidad y discuten el mismo problema y allí se ve la importancia de que los estudiantes deban unir un solo pensamiento para buscar un fin determinado y decirle a las instituciones que esto está pasando.

En contraposición de la UIV, Kepler, estudiante Pemon de una universidad en Caracas argumenta que

El sistema educativo [universidades criollas] está diseñado desde mi punto de vista para crear empleados, por lo que le importan nada si eres o no un joven indígena. Lo que les interesa es que compitan entre sí generando en muchos estudiantes ambiciones desmedidas, y en algunos casos rompimiento de valores, muy pocas universidades si educan a sus estudiantes a ser emprendedores, por ende, que se puede esperar de estas casas de estudio donde lo más importante es si logras calcar, memorizar toda la información eres parte del sistema.

El ubicarse como joven indígena en contextos sociales donde predominan los no indígenas implica para los entrevistados el correcto uso del idioma castellano, al mismo tiempo del idioma propio; la capacidad para escribir y liderar procesos de organización y en los casos donde la discriminación cabalga, una forma irreductible es la demostración de la fuerza física, ya sea en los deportes o ante enfrentamiento cuerpo a cuerpo. En la Universidad Indígena 94% de los estudiantes afirmó hablar bien el idioma y el 77 % lo escribe y la pregunta ¿cómo haces para manejarte en la

interculturalidad?, el 65% expresa el manejo correcto tanto del español como del idioma propio, seguido por el uso de la vestimenta (Resultados Cuestionario Identidades Juveniles Indígenas en la UIV, 2013)

Felix expresa que “es importante que los indígenas en esta universidad aprendamos a utilizar la escritura, eso es fundamental, y que aprendamos a usar las computadoras, es necesario”. Para este joven la escritura también en una forma de poder registrar la palabra de los ancianos entonces, así

Un anciano me explica algo y a veces me da flojera recordar todo o no sé si que por tantas cosas de la cultura occidental a veces mi mente no le cabe mas información, es cuando yo me digo, “oye pero ya va, se está perdiendo tiempo, yo lo que quiero es escribir, vamos a planificar”. Igualmente este joven conforma que “el criollo se siente de igual a ti cuando tu dominas el español. Ahí tú te defiendes, y es cuando tu asimilas también la estrategia del porque te comunicas perfectamente y sabes decir “oye, respétame, eso no es así” “no, que tú...” “oye, pero ya va, un momento.

Se observa también que no es únicamente es el manejo del idioma dominante lo que ayuda a ganarse el respeto, sino también el idioma propio; al respecto este joven comenta que “yo me siento cuando hablo Yekuana y lo pronuncio bien; no mezclo palabras de castellano y Yekuana. Y cuando hablo en un discurso a la gente en un público; sea en un encuentro, un congreso yo me paro y también hablo bien el castellano”.

Es de singular importancia destacar que el “hablar bien español” implica en estos jóvenes el uso de términos o jerga característica de jóvenes no indígenas. La experiencia de Luis, joven Jivi lo explica. Su comunidad está en Guarataro, centro semi urbano con una alta presencia de criollos. El conuco de la familia de Luis es compartido con campesinos criollos. En el marco de estas relaciones productivas se han presentado problemas entre indígenas de su familia y criollos, muchos de estos por el robo de la cosecha de la yuca (mandioca) por parte de algunos campesinos.

Nosotros hacemos mañoco de la yuca que sembramos y ellos [criollos campesinos] cosechan la yuca y lo venden. Nos hemos dado cuenta que a veces se quieren robar la cosecha y ahí vienen los problemas, por ejemplo los jóvenes criollos, yo he notado eso, como que quieren hacerse mas primero que los indígenas. Cuando ven a un indígena reclamarle, lo quieren tratar como menos, esto es porque se fijan en su expresión cuando no hablan bien el castellano (...) por eso uno aprende a hablar bien para no dejar que crean que uno es menos”.

Al respecto Hernández afirma que “los jóvenes jivis tiene fama de *malandro* en Guarataro, la gente los juzga, pero lo que se obvia es que muchos de estos muchachos han tenido que aprender a defenderse frente al otro que lo roba o maltrata. Una forma es aprender a expresarse como lo hace un joven *malandro* de pueblo, de otra forma este joven será dominado también el terreno del lenguaje, pero el lenguaje del barrio” (Hernández, entrevista, 2013). Se puede afirmar que estamos frente un caso de uso estratégico del idioma desde la apropiación de términos que emplean los jóvenes vistos en el sentido peyorativo como *malandros*. Las fronteras identitarias de Luis tienden puentes para la sobrevivencia material a partir de tener que expresarse como el criollo que habla “calé”¹⁷ y que en este caso ejerce violencia; es una manera también de contrarrestar la posibilidad de ser dominado por el Otro. Se observa algo muy parecido con los jóvenes yukpas y los modos de hablar español sobre todo cuando están frente a jóvenes criollos que forman parte del servicio militar, con quienes tienen que socializar

¹⁷ El “habla calé” es relacionado al menos en las ciudades de Venezuela, al tono de voz y a los términos que emplean los jóvenes transgresores. Es una forma de hablar, de expresarse que denota ante el Otro que lo juzga, la presencia de un “joven malandro”. El joven que habla calé es etiquetado de forma negativa.

de alguna forma pues es muy común las detenciones breves y que acaecen de forma rutinaria, ya sea para solicitarles a estos muchachos documentos de identidad, preguntar hacia donde se dirigen o que llevan en los bolsos.

Para Ismel, la palabra enunciada en español le otorga libertad para entenderse con el otro incluso en espacios para la negociación. Este estudiante, al ser responsable de las compras de algunos víveres de la Universidad, se ha visto en situaciones donde debe intentar persuadir al vendedor para que le haga algunas rebajas en los precios. Al respecto comenta que:

Cuando no hablaba bien me querían tumbar [quitar sin razón] 400 bolívares de pasaje cuando era 300. O una vez en mercal me querían vender la comida más cara y yole dije mira, como es eso? Aquí está igual que la bodega?, o acaso esta no es la cosa para la comida del pueblo? y eso?” y así uno va (...) Pero poco a poco he aprendido a convencer conversando. La otra vez no me alcanzada el dinero para la azúcar y otra comida que compré en la bodega en Guarataro, entonces le expliqué al señor que esa comida era para los estudiantes de la Universidad Indígena que era necesario que me llevara, y así me pregunto pero bueno chico cuanto tu tienes y le dije esto, y me dijo está bien llévate así.

Dentro del marco del respeto, algunos de los estudiantes hacen referencia a ciertas habilidades y destrezas. Este joven narra una situación acontecida en la secundaria en la que se vió obligado a “caerse a golpes” con un joven criollo quien se estaba burlando de un estudiante indígena “

Entonces se paró [el estudiante criollo] otra vez y me agarró, yo ya no quería seguir, pero bueno, estuvimos contra la pared, después nos revolcamos pero de ahí no, el que perdía era el que quedaba de espalda abajo, entonces él no pudo superar mi técnica, no pudo hacer nada, nos revolcamos pero al final él no me bajó (...) la fuerza física me ayudó mucho en ese tipo de enfrentamiento. El ser Yekuana yo me sentía seguro porque a veces había enfrentamientos físicos entre nosotros pero yo no respondía a eso, pero cuando ya no tenía otra opción para enfrentar el rechazo, pues hacia uso de mi fuerza también Uso técnica yekuna (...) en esa parte yo me gané la confianza del compañero Yukpa también. Pasamos a 5to año desde ahí, fui como delegado.

Cabe considerar la experiencia de Henry, yukpa, quien antes de incorporarse a la UIV se alistó en el servicio militar del estado Táchira. El contexto en que él decidió hacer esto estuvo marcado por la persecución ganadera activada con ciertas alianzas militares y actores del sicariato en la zona que acabaron por asesinar a su padre, Sabino Romero. Henry argumenta su decisión así:

Allá nadie me conocía (...) me interesaba de los armamentos que los militares que trabajan con los ganaderos, utilizan en contra de nosotros, yo me decidí ir a conocer ese armamento y aprender a usarlo (...) En el ejercito aprendí el desarme y este el disparo tiro a tiro, disparo en garrafa que dicen, y este a tirar bombas lacrimógenas este a aguantar bombas lacrimógenas cuando está echando humo” de esta forma afirma sentirse más seguro de regreso a su comunidad, que al estar en zona de frontera está en permanente resguardo de cuerpos de seguridad estatales como la Guardia Nacional y ejército. Por ello, afirma que “fue importante aprender ara potente, hay veces que los militares muy alzados con los yukpas, y como uno no sabe para que usan ese armamento, pero ahora yo sé y no tengo miedo.

Otra estrategia para el tránsito en zonas de fronteras donde las identidades compiten es enfatizar en ciertos rasgos que evidencian ante el otro que se es un indígena seguro de sí mismo. Juan, comenta que “yo por lo menos siempre le digo a todos los criollos que se presenta que so con doctorados que soy 100% indio, un indio feo, y asi veo qué me dicen y cómo se portan”. David Palmar, del pueblo Wayú acude a vestirse como Wayuu porque es parte de “las estrategias de persuasión que uso para incidir espacios de alta negociación sobre políticas públicas, en específico con el tema

de la comunicación. También el uso del renombre familiar y del clan, esto facilita mucho las incidencias en espacios”.

Planes de vida a futuro

Los estudiantes de la Universidad Indígena entrevistados vinculan el futuro con el “trabajo en mi comunidad”; “estar con mi pueblo”, “tener un proyecto para la comunidad”, “estar en la lucha”. Sólo uno de los consultados, quien se define a sí mismo como un artista indígena respondió que “me gustaría que el mundo me conozca, conozca mi arte, me gustaría viajar y conocer a todos los pueblos indígenas del mundo”

Javier dice, “yo quisiera mi sueño si dios me lo permite si mi creador me lo permite mi sueño en realidad es pues si termino aquí en la Universidad yo quisiera estar enseñando a los jóvenes de Chakpata o a los niños de Chakpata”. Eduardo, Pumé señala que “desde el compromiso que yo tengo, tengo que regresar a mi pueblo. Y la idea es trabajar con mi pueblo, servir a mi pueblo”. Por su parte, Félix comenta

Quiero estar de lleno en esta lucha, la organización de base, la demarcación. No tengo otro proyecto fuera de eso. Ahora, empezando 2015 vence el acta constitutiva [de Kuyunu, organización Yekuana creada para la defensa del territorio contra la minería] y ahí hacemos una nueva reestructuración a través de una asamblea y yo quiero proponer que sea Wesiyyuma el que asuma eso. Entonces después quiero seguir luchando por demarcación.

Rafael por su parte dijo que:

Siempre vino en mi pensamiento crear un centro así como quise hacer la apicultura, un centro donde los jóvenes puedan ir, o sea los jóvenes que están en las comunidades puedan ir aprendiendo, no solo de apicultura, también donde vean una experiencia de abejas, de siembra, de vivero, de huertos ecológicos, cosas así que en la comunidad no se han enseñado y son muy importantes para no estar usando alimentos de afuera.

Mientras que Alberto, indica que “propuse hacer un centro de producción documental audio en cuanto a la cultura, hacer documentales d en idiomas indígena sobre temas que afectan a los indígenas, también me gustaría dar clases en la escuela”. Cabe destacar lo expresado por dos estudiantes quienes también avizoran el futuro **con** la posibilidad de asumir algún cargo político o maestro pero desde el sistema formal de la educación básica, lo cual implica tener un sueldo y cumplir con un horario. En ambos casos, los estudiantes se mostraron críticos ante esta posibilidad, así que “todo depende de lo que diga la gente, como quieren que yo luce, que es lo que quieren de mí. Eso es importante porque a veces uno se daña porque escoge ser diputado, pero epa, no se puede uno autonombrarse, cosa que yo no he hecho. Mucha gente se autonombra y hasta ahí llegó”.

Yo he sido muy claro con eso, con mi familia y mi comunidad. La comunidad me ofrece ser maestro, ante una asamblea dije que no, que no me preparé para ser maestro y que no estaba listo para asumir esa responsabilidad porque yo era muy joven y quería estudiar más. Luego la alcaldía me ofreció un cargo porque el alcalde es mi tío y yo le dije a mi familia “no, no me metan en ningún cargo, no me gusta. Yo quiero ser libre, no quiero tener jefe., tal vez yo quiero ser jefe, pero no quiero tener un jefe” porque para mí es eso, un cargo, tener un jefe. Entonces, hasta ahora en lo que estoy ahora, le he dicho a mis compañeros, a mi familia también que en caso que quiera tener un cargo me gusta en defensoría del pueblo, me gustaría estar ahí, en caso de que yo quisiera tener un cargo pero en otro no me anima”

El futuro para estos jóvenes es proyectado como un regreso a la comunidad. Este regreso se acciona como puente entre la posibilidad de desarrollar proyectos colectivos y un sentido de ser protagonistas de los mismos sin depender de las instituciones. Se desmarcan de los indígenas que han sido captados por la burocracia

institucional que no les han dado respuesta a los problemas fundamentales de los pueblos. “No me quiero verme con la barriga llena, gordo porque no voy a conuco, sentado en un escritorio como diputado indígena, hablando en idioma pero sin defender al pueblo, más bien hundiéndolo”, expresó un joven yukpa al hacer referencia miembro de la comisión nacional permanente de pueblos indígenas de la Asamblea Nacional. Es casi un hecho predecible de que los jóvenes indígenas que han cursado estudios en universidades nacionales criollas, suelen ser absorbidos en cargos burocráticos, en parte, por el manejo del español y los conocimientos occidentales que ha adquirido.

Los entrevistados enuncian su sentido de pertenencia étnica con orgullo, valorando el ser de la comunidad, a la vez de poder operar desde un amplio repertorio de formas de relacionarse con la cultura criolla. Este repertorio articula de forma extraordinaria aspectos simbólicos en función a los sentidos temporales en los que navegan. En términos empleados por la metáfora de los tres relojes (Feixa,2003), la construcción temporal de lo juvenil de estos estudiantes de cara al futuro, se basa en elementos de socialización aportados desde el reloj de arena, analógico y digital pues “en cada lugar y momento coexisten diferentes concepciones del tiempo” no de forma deliberada y mucho menos mezclas sin sentido, sino por el contrario, predominan como una suerte de guía o bitácora, individual que se fortalece en lo colectivo

Conclusiones y recomendaciones

El análisis de las experiencias expuestas por estos jóvenes corrobora el hecho de que estamos frente a profundos procesos de resignificación de lo que implica ser joven e indígena. Así, lo tradicional indígena adquiere otros sentidos que no necesariamente tienen que ver con separarse de los mandatos culturales que les son propios según sus pueblos y culturas de pertenencia. El trabajo de campo pone en evidencia el vínculo que existe entre el proyecto educativo decolonial y las construcciones de ser joven indígena basadas en pautas de negociación- y no de negación, entre la libertad individual y el sentido colectivo relacionando ambos con la posibilidad de impulsar proyectos de vida en sus pueblos. Los hallazgos de esta investigación no coinciden con algunas tendencias de especialistas que afirman que la pérdida identitaria de los indígenas acontece de forma inmediata con el consumo de bienes simbólicos y o materiales urbanos.

Estos estudiantes dislocan con frecuencia la búsqueda del otro por definirlo. De allí que el tema del consumo de las redes sociales entre en disputa con su sentido de pertenencia y conocimiento de la cultura propia, ambos “instrumentos” con los que el Otro mide cuan más o menos es determinado estudiante, un indígena. Uno de los facilitadores argumentó que para muchos de estos estudiantes el tener cuenta en facebook es algo así como “tengo facebook; luego existo”. Sin embargo, al comprobar cuántos estudiantes en efecto poseen cuentas en esta red social, la generalización de este facilitador invisibiliza los muchos otros espacios simbólicos a los que acuden los jóvenes para “existir”. Los espacios de socialización permiten evidenciar procesos permanentes de reapropiación identitaria. Y cuando estos están ligados al uso y consumo de información a través de las redes sociales, lejos de lo que algunos especialistas han avizorado, los jóvenes de UIV han demostrado estrategias para articular sentidos de pertenencia.

La categoría joven indígena es reforzada con las experiencias de estudios en la Universidad Indígena. La triangulación de la condición joven indígena con la de

estudiante proyecta la posibilidad de profundizar en la cuestión de la democracia protagónica en Venezuela. Importante señalar que la permanencia de los estudiantes en la UIV constituye una forma a la que acuden para contrarrestar la discriminación, exclusión y la falta de acceso a la educación universitaria. Los jóvenes indígenas señalan importantes premisas para debatir a fondo los modelos curriculares de las universidades convencionales y su compromiso con los saberes originarios localizados por cada pueblo y con el conocimiento indígena en general.

El proyecto educativo de la UIV con sus desafíos inherentes a su experiencia de cara al reconocimiento por parte del Estado, demuestra el hecho de que es posible la preparación de jóvenes indígenas capaces de confrontar los procesos de globalización y homogeneización cultural, a partir de la reflexión de sus identidades geo históricas. Esto no los excluye de la capacidad que tienen de manejar herramientas occidentales para el porvenir de sus pueblos.

Es fundamental promover estudios sobre la condición de lo juvenil en los distintos pueblos indígenas para abordar con mayor precisión los procesos de cambio que acontecen en sus contextos sociales, culturales, geográficos.

En el ámbito de políticas públicas, se sugiere triangular desde el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, Ministerio de la Juventud y el de Educación Universitaria, el diseño de un instrumento para avanzar en una consulta nacional que permita identificar tendencias en cuanto a aspiraciones, usos del tiempo libre, si se está cursando o no estudios universitarios, inserción laboral, en aquella población que según el censo 2012 se auto reconoció como indígena. Este instrumento ha de contemplar preguntas acordes con las realidades de estos jóvenes como por ejemplo los problemas más significativos que jóvenes indígenas enfrentan en sus comunidades asociados con el extractivismo, despojo territorial y derechos humanos. Se propone además, incluir indagaciones sobre racismo y discriminación. El criterio de circunscribir la juventud por rango etario, podría en este caso, apoyar la ejecución de la consulta por cuanto, la Ley Nacional del Poder Popular para la Juventud se hace una definición de quien es joven en Venezuela.

Se impone activar el debate nacional sobre los espacios académicos que respondan a la diversidad cultural y lingüística de los más de 40 pueblos indígenas del país, tomando en consideración estudios que demuestran como a mayor formación académica de estudiantes indígenas en universidades convencionales, menor es el grado de autorreconocimiento. El conocimiento académico eurocentrado que predomina en las universidades nacionales debe ser cuestionado y analizado a partir de las experiencias de los jóvenes indígenas. Ellos y ellas se erigen como potenciales constructores en la inclusión de otros paradigmas del conocimiento que se desprenden de la herencia ancestral y el diálogo intercultural.

Bibliografía

Allais, María Luisa 2014 “Presentación sobre la evolución del censo indígena en Venezuela” Ponencia presentada en Casa Rómulo Gallegos CELARG, 5 de febrero.

Bermúdez Emilia; Martínez Gildardo 2010 “Los estudios sobre juventud. Algunas tendencias y lugares de la producción de conocimiento en Venezuela” en Sara Victoria; Vommaro, Pablo A (compiladores) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).

Cárdenas Sosa, Diana 2012 *Los pardos. Caracas en las postrimerías de la colonia* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello).

Castillo_Martínez, L., Aguilar-Morales, J.E. y Vargas-Mendoza, J.E.2009. “Una conversación sistemática a la intimidación cotidiana de los estudiantes universitarios indígenas (México). En *Centro Regional de Investigación en Psicología*, Volumen 3, Número 1, 2009. En http://www.conductitlan.net/46_estudiantes_indigenas_universitarios.pdf acceso 1 de mayo 2014.

Castro Pozo Maritza Urteaga 2008 “Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil en la sociedad contemporánea mexicana” en *Punto-e-vírgula (Brasil)* Número 4. En [file:///C:/Users/MARIA%20PE%C3%91A/Downloads/14192-34011-1-SM%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/MARIA%20PE%C3%91A/Downloads/14192-34011-1-SM%20(1).pdf) acceso 1 de septiembre de 2013.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

Consejo Nacional de Universidades 2007. Boletín de indicadores de estadística de Educación Superior 2000-2005. En http://www.opsu.gob.ve/extranet/descargas/01-01-01-00-00/01-01-01-01-00/publicaciones_portal/boletin_n1.pdf acceso 2 de mayo de 2014.

Decreto Presidencial N° 8.631, 2011. Asamblea Nacional, Caracas Venezuela.

Dube Saurabh 2009 “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales” en *El Colegio de México (México)* Vol.45, N° 2.En <http://www.jstor.org/discover/10.2307/29764846?uid=3739296&uid=2&uid=4&sid=21103565900057> acceso 2 de junio de 2013.

Feixa Carles 1998, “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles” en *Revista de Estudios sobre la Juventud (México)* N°19. En http://www.catunescomujer.org/catunesco_mujer/documents/Del_reloj_de_arena_al_reloj_digital.pdf acceso 4 de noviembre de 2013.

Feixa Carles;González Yanko 2006 “Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina” en *Papers Revista de Sociología* (Barcelona) Número:79_En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2029817> acceso 10 de septiembre 2013.

Escobar J, Largo E,Peréz Carlos 2006.*Factores asociados a la deserción y permanencia de estudiantes en la Universidad del Valle 1994-2006*. Vicerrectoría Académica,

- Universidad del Valle, Centro de Investigación y documentación socioeconómica CIDSE; facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.
- González Hernán 2013, entrevista sobre lo pedagógico en la Universidad Indígena de Venezuela realizada el 13 de noviembre (Tauca, Estado Bolívar).
- GUBA, E.G. (1989). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En J. Gimeno Sacristán y A. Pérez Gómez (Eds.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (3ªed., pp. 148-165). Madrid: Akal.
- Informe ejecutivo de la Universidad Indígena de Venezuela ante el Consejo Nacional de Universidades 2010 (Caño Tauca, Municipio Sucre, Edo. Bolívar).
- Instituto Nacional de Estadística 2014 “Resultados de Población Indígena censo 2011 en http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=648:2014-03-11-19-01-12&catid=149:demograficos” acceso 2 de febrero 2014.
- Korta, Jesús María 2012, entrevista sobre la Universidad Indígena.
- Ley para el Poder Popular de la Juventud en Venezuela 2009 en <http://www.defensoria.gob.ve/dp/index.php/leyes-juventud/1336> acceso 5 de diciembre de 2013.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena 2011 “Retos para la investigación de los jóvenes indígenas” en *Alteridades* (México) En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172011000200005&script=sci_arttext acceso 3 de octubre de 2013.
- _____ 2012 *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto* (México: Siglo veintiuno editores).
- Raesfeld, Lydia; Cuevas Ramírez, Jesús Gabriel 2008 “Los estudiantes indígenas en la universidad, de la invisibilidad a la luz: un acercamiento a los estudiantes de la licenciatura en ciencias de la educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en México” en *Cuadernos Interculturales* (Valparaíso: Redalyc) Vol.6, número 10. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55261007> acceso 2 de febrero de 2014.
- Reguillo Rossana 2012 *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto* (México: Siglo veintiuno editores)
- Rivas, Alejandro 2014 entrevista sobre los orígenes históricos de la Universidad Indígena de Venezuela realizada el 6 de enero (Caracas, Venezuela).
- Ruiz, J.I y M.A Ispizua (1989) *la decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao. España
- Vargas Crsitina 2004 “Educación Superior y poblaciones indígenas en Bolivia” en unesdoc.unesco.org/images/0013/001399/139974s.pdf en IESALC UNESCO (Cochabamba, Bolivia) acceso 1 de mayo 2014
- Villasante Llerena, Marco 2002 “ El ingreso de estudiantes indígenas a la Universidad del Cusco” en <http://www.hatunnan-unsaac.org/pdf/Ingreso.pdf>
- Wilbert Werner; Lafée Wilbert Cecilia Ayala 2008 “Los Warao” en Freire Germán, Tillet Aimé (editores). *Salud Indígena en Venezuela* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la salud).